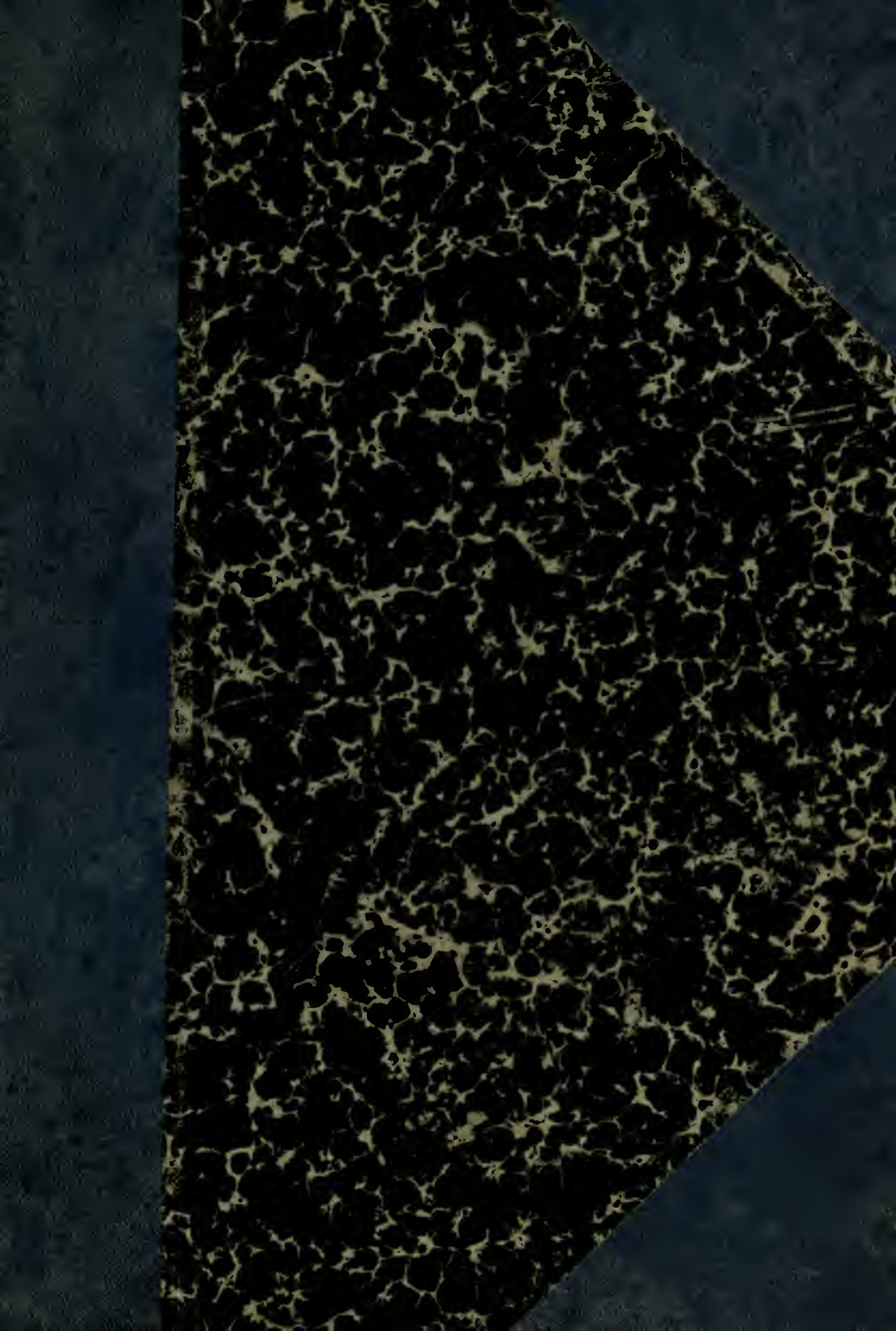


HISTORIA

DE

LA MÚSICA GUATEMALTECA,

DESDE

LA MONARQUÍA ESPAÑOLA,

HASTA FINES DEL AÑO DE 1877.

ESCRITA

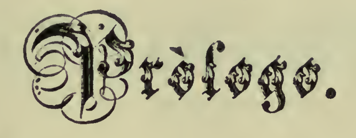
Por José Saenz Poggio.



GUATEMALA,
IMPRENTA DE LA AURORA,
7ª Calle Oriente, Nº 17.

1878.





Prólogo.

EL Decreto número 192, expedido por el Sr. General Presidente de la República Ciudadano J. Rufino Barrios, y refrendado por el Sr. Ministro de Gobernacion, etc., Licenciado Ciudadano José Barberena, garantiza mi obra de toda persecucion.

Es libre la emision del pensamiento por medio de la imprenta.

En esta pequeña obra no he hecho mas que exponer los hechos tal como han pasado, estendiéndome tambien de cuando en cuando en algunas consideraciones, acerca de los diferentes ramos del arte.

Que mi obra sea de alguna utilidad á Guatemala, es lo único que desea el menor de sus hijos.

EL AUTOR.

A MIS DIGNOS CONCIUDADANOS


LOS GUATEMALTECOS.

ANIMADO del mas vivo entusiasmo por las Bellas Artes y especialmente por la mùsica, he tenido, hace tiempo, la idea de escribir alguna cosa acerca de tan importante arte; pero no me habia sido posible, sino es hasta ahora, que tengo el honor de ofreceros estos cortos y mal formados renglones.

A la verdad, yo no podria llamarme escritor de ninguna manera, y con tanta menor razon, cuanto que esta es mi primer prosa que doy á la prensa; pero vuestro carácter bondadoso me inspira demasiado, y mi corazon abriga la confianza mas grande de que disimulareis todas mis faltas.

Deseo tomar alguna parte, aunque pequeña, en que se conserve y no perezca en nuestra cara patria un arte tan agradable; y así, esperando no seros molesto con mi narracion, voy á manifestar los pocos conocimientos que poseo en la materia.

Existen esparcidos en diferentes puntos de la tierra ciertos censores tan orgullosos y adustos como insensibles é ignorantes, que consideran como un recreo fùtil y una humilde profesion los riquísimos tesoros de una de las mas grandiosas artes que existen en el Universo, la mùsica. Lanzan incáutos, repugnantes espre-

siones, sin que pueda contenerlos el fundado temor de que millares de millares de personas de todos los tiempos y países reprueben sus vanos juicios, y presumen abatir ese coloso inmenso en que el ingenio y el corazon del hombre han encontrado siempre á la par de los mas suaves deleites, el mas complicado artificio.

El grado de importancia de la música, puede muy bien calificarse con solo aquella estrecha union que impuso la sagaz naturaleza, entre todo ser viviente y la armonía. Su dulce imperio no se ha limitado tan solo á una nacion privilegiada, ó á un solo siglo de felicidad. Del uno al otro polo, en el viejo y en el nuevo mundo, le rinden vasallaje, y su historia se pierde en la remotidad de los tiempos.

Antes que la música estuviese reducida, como hoy dia, á un conjunto bien ordenado de sabias reglas, era ya un verdadero don innato á los mortales, como lo habia sido tambien el don de la palabra.

Si dirijimos nuestros pasos por las incultas selvas, acaso encontrarémos algun fiero habitante que no labre la tierra, ni pinte, ni esculpa, ni edifique; pero jamas hallaremos uno solo, por rústico que sea, que no entóne sus canciones, y aun quizás tambien las acompáñe al tosco ruido de algun bárbaro instrumento. ¿Qué tierno infante no serena sus lágrimas ardientes, ó su nublada frente, ó no concilia el sueño al son de la monótona cantinela de la nodriza?

En fin; para qué atestiguar con el hombre, con ese ser inteligente, rey de la creacion, esa union tan íntima de la música con la naturaleza, cuando los mismos cuadrúpedos, los peces y aun los insectos mas despreciables han dado repetidas pruebas de que los alucinan y encantan los tonos suaves de la música? Las pintadas avecillas, que pueblan las montañas, no nos están invitando sin cesar, á toda hora, á que las imitemos fervientes en sus celestiales trinos?

Revisemos ahora las páginas antiguas de la historia; y hallaremos en ellas ciertamente grandes capita-

nes, filósofos, lejisladores, etc., sujetos todos al gran dominio de ese arte que, á competencia, llamáronlo divino Persas, Chinos, Celtas, Arabes y Asirios. El célebre Temístocles fué despreciado por la sábia Grecia, porque no supo hacer vibrar la lira; y Sócrates, ya anciano, aprendió los rudimentos de pulsarla. Y no ha sido un puro capricho de esas naciones antiguas, ni lo es de las modernas sociedades, el justo aprecio que han hecho del bello arte. Lo han distinguido siempre entre las mas ilustres profesiones, y no cesará jamas de gozar de tales prerogativas, hasta la consumacion de los siglos.

La mùsica es la voz del alma, es como una lengua universal, que espresa armoniosamente todas las sensaciones de las criaturas. La mùsica, con sus dulces vibraciones, que nacen en el cielo y se esparcen en la tierra, penetra directamente al corazon.

Considerada la mùsica bajo el punto de vista de la conveniencia, tenemos que, si la diversion honesta y decorosa es necesaria al hombre, ¿cuál de todas podrá elegir mas inocente, la de Baco, de Diana, ó del dios ciego, ó el mùsico placer que no ocasiona inquietudes, ni deshonra, que no enferma? Alimenta al ingénio y fantasia, y al corazon lo hace sensible. ¡Cuán grande dicha gozan los que sienten del arte bello el misterioso acento!

Pero contemplemos mas de cerca la mùsica, estudiemos sus usos, y ellos mismos nos guiarán á un conocimiento mas claro de su importancia y de su necesidad.

Cinco son los principales, á saber: la mùsica en el templo, la mùsica en la milicia, la mùsica en el teatro, la mùsica en la sociedad privada, y la mùsica en fin, enmedio de la soledad.

II.

Todas las religiones, al implorar del cielo la piedad, ó al aplaudir sus glorias y favores, ya en natalicios, bodas, funerales, ó en las victorias de la ma-

dre patria, usaron de la mùsica. Así en Ménfis, con tímpanos y cistros, celebraba el Sacerdote al dios Osíris; con sus arpas al Sol los Magos persas, y los adustos Bracmánes á la Aurora. ¡Cuántas naciones á los dioses griegos su culto demostraron, al son de flautas y diversas cítaras! Pero el escojido pueblo del Señor nos ha legado el modelo mas perfecto de este género. El valiente y poderoso Santo Rey David, en sus arrebatos de jùbilo, con su instrumento en las manos, saltaba y bailaba delante del Arca. De Salomon en el inmenso templo cien kinóres y címbalos y voces al gran Jehová, rindieron su tributo. Hoy imita tambien el cristianismo ardiente ese divino culto, consagrando al Redentor de los mortales los ecos de admirables instrumentos, á la voz del ser humano entrelazados.

Difícil me seria citar aqui miles de artistas en la sagrada mùsica embebidos. Mozart y Verdi con sus misas inmortales de *Requiem;* Rossini con su conmovedor *Stabat Mater,* con su majestuoso *Tantum ergo;* Bellini, Cherubini, etc. Mas al sencillo canto de Gregorio corresponden los laureles y las palmas: sí, á ese canto, que despues que San Ambrosio lo instituyó para pedir á Dios misericordia, por la crueldad con que Justino perseguia á la Iglesia, San Gregorio lo reformó y mandó que asi se cantara en Roma y en todas las iglesias católicas: sí, á ese canto, inspiracion del cielo, que repetido con toda la gravedad que se debe y que le es peculiar, sorprende, conmueve y edifica al hombre mas libertino: sí, á ese canto, en fin, con que el Colegio de Infantes de esta capital hace resonar en las fiestas eclesiásticas, los ámbitos de las sagradas bóvedas de nuestra hermosisima Iglesia Metropolitana.

Ojalá no olvidásemos que la mùsica en el templo nos dá una idea de la Divinidad, y que está consagrada ùnicamente para el culto, eliminando por esta razon de la casa del Señor toda clase de musica profana, como asi está ordenado desde el tiempo del Santo Padre Leon II.

Órgano.—El orígen del órgano se pierde en la oscuridad de los siglos, y lo ùnico que se sabe de cierto es, que Jubál, séptimo nieto de Cain, era el padre de los que tañian la cítara y el órgano. GÉN. c. 4. v. 21. Los órganos, como hoy los usa la Iglesia, fueron perfeccionados en Francia, en tiempo de San Luis, por un maestro llamado Gregorio. En nuestra bella capital contamos con unos veintidos, de los cuales, el de la Catedral, el de la Recoleccion y el de la Congregacion de San Felipe Neri, fueron fabricados por Don Mariano Lopez. Este mismo Sr. fabricó en la Antigua Guatemala los órganos de San Sebastian, Señor San José y el Calvario; fabricó tambien los de Amatitlan, San Martin, etc. Ha habido ademas otros varios hijos del pais que han sido tambien fabricantes de órganos; tales son: Antonio, Francisco y Vicente Lopez, Juan de Leon, etc. Existió otro individuo, cuyo nombre quedó olvidado por desgracia, que tuvo la felicísima idea de hacer un órgano de papel, cuyas voces eran bellas. Así lo dice el Sr. Garcia Pelaez, en sus Memorias para la Historia de Guatemala.

Tampoco debemos echar en olvido los nombres de Onofre Nájera, Fernando Montealegre y Manuel Mancilla, excelentes templadores de órgano.

La decision ardiente de los hijos de Guatemala por las artes mecánicas, ha sido un proverbio, y sin tener mas luces que su propia inspiracion, han logrado conseguir la construccion de todo lo que han emprendido.

Desde el tiempo del Santo Pontífice Vitaliano, en el siglo VII, la Santa Iglesia usa de preferencia el órgano en sus funciones y cantos religiosos, como el instrumento mas adecuado para inclinar el corazon del hombre á la devocion, el alma al éxtasis y arrobamiento de la contemplacion divina.

Es bien sabido que ese instrumento es el mas hermoso y completo de todos. Bajo la mano de un solo ejecutor, se compendian en él las voces de una numerosísima orquesta. Puede el piano formar muy bien

bellísimos acordes, juntando varias notas, que á un mismo tiempo suenen; pero ese sonido jamás puede dilatarse como en el órgano, puesto que á este lo hace sonar el viento contenido en grande cantidad dentro del fuelle, y el piano suena ùnicamente en virtud del choque de la tecla contra la cuerda vibrante. Estas vibraciones pasan pronto, y el viento se desliza mas lentamente, distribuyéndose entre los tubos ó cañones del órgano.

La flauta, el óboe y la trompa, aunque por ser de viento, pueden dilatar largo tiempo sus sonidos, nunca formarán por sí solos una perfecta armonía, pues necesitan para ello de la asociacion.

Los instrumentos de arco, aunque prolonguen el sonido, tienen sus diapasones limitados; pues no hay tiple en el violon, ni en la viola y violin perfecto bajo.

El sonido del órgano es sumamente majestuoso, sonoro y patético á su vez, y sus graves modulaciones muy profundas y tiernas. Desde lo mas agudo á lo mas grave, en tono ya ruidoso, ya apagado, suelto, ligado, presuroso, lento, todo en aquella máquina grandiosa del órgano inmortal cabe muy bien.

¡Con cuánta razon, pues, no invitaba el Santo Rey David á los hombres á que alabasen al Eterno con el órgano!

Muy posterior á la invencion de este instrumento fué la del *armonium*, que tambien ha sido elejido para dar sus servicios al Santuario. Es una modificacion del órgano, y sus dulcísimas voces llenan nuestra alma de una suavidad verdaderamente celestial.

Antes de hablar de los organistas de la Nueva Guatemala, voy á hacer una digresion un tanto larga; pero que conduce, no poco, á suministrarnos una idea bastante exacta de la música de la antigüedad. Voy á referir las fiestas del estreno de la Catedral de la Antigua Guatemala, que hoy vemos reducida á escombros y cubiertas sus paredes derruidas por el verde musgo. (Apesar de su destruccion, los antigüeños han utilizado

para templo, la grande nave que èra en èse entonces, el Sagrario. Lleva el nombre de Iglesia de Señor San José, y su puerta principal cae á la plaza mayor.)

Despues de haber sacado de cimientos la Catedral mas antigua, en el año de 1669, y despues de once años de trabajo, se concluyó la Catedral, de cuyo estreno voy á hablar, verificado en el año de 1680, noventa y tres años antes de la ruina, y época en que se supone que la antigua capital, y en proporcion el resto del reino, se hallaban en su apogéo. Así, pues, era de esperarse que en fiestas tales, la mùsica representase un papel de grande importancia, como sucede hoy dia en las nuestras; pero parece que no fué así, y los hechos lo esplicarán mas claro.

Juarros, en el tratado VII, manuscrito inédito, continuacion de su obra, cap. 4°, hace la descripcion de ese estreno, diciendo:

« La funcion del estreno y dedicacion de esta Basílica, es quizá la mas solemne, suntuosa y completa, que se ha visto en Guatemala. »

Sigue haciendo prolija relacion de las funciones religiosas de la víspera, dia principal y siguientes, y llegando á las profanas, continùa diciendo:

« Despues de vísperas, antes de cubrir al Santísimo Sacramento, hubo las ocho tardes sarao, con asistencia de los tribunales, y de toda la ciudad.

« Para estas danzas se dispusieron dos cuadrillas, una de niños, y otra de niñas, que se alternaron en las ocho tardes. Las danzas que se enseñaron á los niños, fueron el tocotin, chichimequillo y talame, al uso de los caciques de Méjico, y conforme á él iban vestidos. Escojiéronse once caballeritos de la primera nobleza: uno representaba al emperador Moctezuma: dos hacian de capitanes; y dos cuadrillas de á cuatro cada una. Para que se haga algun juicio de la riqueza con que iban vestidos, referiremos por menor cómo estaba ataviado el Moctezuma: llevaba almilla, tilma, y calzon de lama encarnada con encajes de plata

de Milan y boton de filigrana: el ayate estaba formado de solo puntas, bordados sus florones de seda y oro, apresillados con joyel de perlas y oro: dos joyeles en los hombros, con dos ricas esmeraldas: las medias eran de torzal, bordada la canal de perlas: los braceletes eran dos lazos de perlas y esmeraldas, y otro lazo de lo mismo al pecho, y corona imperial de igual riqueza. A proporcion del Moctezuma iban vestidos los otros niños; y es de advertir que algunos de ellos mudaron ropas los cuatro dias que bailaron. Esta danza corrió á cuidado de los B. B. Don Rodrigo de Cilieza y Don Pedro Delgado de Nájera.

«La otra cuadrilla era de doce niñas que representaban á las sibílas: éstas, aunque no eran de la nobleza, ni de facultades, iban tan ricamente vestidas, que parecian las primeras del reino: cubríanlas preciosas telas, puntas de Milan de oro y plata, que esmaltaban joyas y presecas de sumo valor, y algunas se pusieron distintas ropas las cuatro tardes: todas estaban vestidas á la española; pero se procuró imitar cuanto se pudo, la diversidad en número, tiempo y nacion de las sibílas. Dispusieron este sarao los pp. Nicolas de Vejarano, coadjutor de la parroquia de San Sebastian, y Antonio Rogel.

«Entrada la noche, se veia la plaza mayor ocupada de inmenso pueblo, iluminada con teas, y prevenidas las piezas que habian de arder; y esto se observó en las siete noches. En unas hubo cinco árboles de fuego, en otras menos, y muchas piezas ya manuales, ya fijas, cuya descripcion por menor se omite, evitando prolijidad: los referidos árboles, de que algunos se levantaban hasta quince varas, ya representaban torres, ya el juego del volador muy usado entre los índios, ya una fuente, ya una palma, ya un campanario. Estos regocijos se costearon la primera noche por la iglesia: la segunda por los curas de la ciudad: la tercera por los curas de la provincia de Suchitepequez: la cuarta y quinta por los de otras provincias del obis-

pado, la sesta por seis clérigos de la ciudad, y la séptima por el muy noble ayuntamiento de esta ciudad.

« Despues de los fuegos artificiales, siguió una lucida encamisada, dispuesta por el muy noble ayuntamiento de esta ciudad, en que salieron veinte caballeros de la primera nobleza, con el correspondiente número de lacayos, cópia de hachas de cera y multitud de *Clarines.* Iban todos suntuosamente vestidos, adornados de preciosa pedrería, telas, lamas y plumas, sentados en briosos y bien enjaezados caballos: mas para que se haga juicio de la pompa y brillantez con que iban ataviados estos nobles ciudadanos, haremos una sucinta relacion de cómo estaban vestidos algunos de ellos.

« El maese de campo Don Josef Agustin de Estrada, regidor decano, y el capitan Don Josef Calvo de Lara, alferez real, vestidos á la húngara, con petos dorados, mangas y calzon de encajes finos de celeste, plata y oro, sobre lama de oro, mantos imperiales de rengue verde con ramazon de oro sobre raso blanco, y las vueltas de armiños negros con puntas al vuelo de plata: caballos overos, sillas bordadas de oro y plata sobre carmesí. El maestre de campo Don Sancho Alvarez de las Asturias, y el capitan Don Josef de Santiago, alcaldes ordinarios, llevaban vestidos de lama con franjas de plata, y cabos de lo mismo: sombreros con penachos de blanco, negro y amarillo, con presillas á la vuelta de diamantes: caballos azulejos, sillas, bridas de azul y plata.

« De esta suerte se encaminaron para la plaza mayor, llevando en las manos hachas de cera con arandelas de plata: resonaron los *Clarines,* iluminóse la plaza con las hachas que llevaban los lacayos, salió á sus asientos la real audiencia, entró el comisario con número de lacayos, y alguaciles y *Clarines:* pedida vénia á la audiencia, que se concedió en el acto, entró la caballería con grande aparato y gravedad, y llegando á la vista de la real audiencia, tremolando penachos y haciendo acatamientos, que hasta los caballos

parece hacian genuflexiones: dieron vuelta por la plaza, y continuaron su paseo por las calles.

«La noche del quinto dia del octavario, despues de los fuegos artificiales, hubo segunda encamisada, con que los gremios de artesanos celebraron la dedicacion de la matriz: salieron hasta en número de treinta: entraron en la plaza mayor con gran bizarria, en briosos caballos, con ricos jaeces, costosas libreas, soberbias galas: pues iban vestidos de telas, lamas, lienzos, puntas y mucha pedrería, pasearon la plaza, cumpliendo con todas las obligaciones cortesanas, donde habiendo gallardamente ruado los caballos, continuaron su paseo por las calles de la ciudad.

«La tercera encamisada se guardó para coronar las fiestas del octavario, y asi se hizo la noche del dia octavo, en que no habiéndose quemado fuegos artificiales, se dedicó toda al lucimiento de esta funcion. Dispusiéronla y ejecutáronla varias personas del clero, excepto la Malinche y la Sultana, que se representaron por seculares. Poco mas de treinta clérigos formaban la encamisada, y ésta se dividia en cuatro cuadrillas de diversas naciones, índios, turcos, españoles y moros. Querer referir por menor cómo estaba ataviado cada uno, seria hacer una relacion interminable: baste decir, que todos iban vestidos de lamas y y rasos de varios colores, con bordaduras de hilo de oro, de plata y de perlas, puntas de oro de Milan, con joyas de esmeraldas, y otras piedras preciosas: los sombreros eran de castor con penachos de plumas de varios colores y joyel de esmeraldas, siguiendo cada cuadrilla en el modo de vestir al estilo de la nacion que representaba. Entre todos sobresalian en riqueza los que representaban al gran Turco, y la Sultana, Moctezuma, y la Malinche.

«Esta noche perece fué mayor el concurso de la plaza que las antecedentes. Los Señores de la real audiencia ocuparon sus asientos en el corredor del palacio, y los dos cabildos los suyos en las casas con-

sistoriales, é inmediatamente se vió entrar la encamisada acompañada de muchos lacayos, con hachas de cuatro pabilos, que iluminaban la plaza y calles por donde pasaban: iba por delante una tropa de *Cajas, Atabales, Clarines, Trompetas, Marimbas*, y todos los instrumentos de que usan los índios: éstos iban en gran nùmero, con ricos vestidos y galas como acostumbran en sus bailes. Despues de esta cuadrilla, venian pidiendo plaza dos ayudantes mayores. Seguíase el guion que llevaba Don Miguel de Cuellar Varaona, y á sus lados dos comisarios con sus cuatro alabarderos.

« Continuaban la marcha las cuatro naciones. Cerraban los cuatro tercios los dos coroneles, que eran Don Francisco Alvarez de Toledo y Don Francisco Niño-Ladron de Guevara, vestidos á la española, y llevaban seis lacayos con hachas.

« Tras la encamisada, venia el carro triunfal, tirado por seis mulas encubertadas: éste tenia seis varas de largo, y tres de ancho: dividíase en dos partes: la anterior tenia su pasamano de balaustres, y sobre ellos mecheros con hachas: la parte posterior representaba una torre que se levantaba nueve varas, dividida en tres cuerpos, iluminada con muchas hachas, remataba en punta, donde iba la fama, de bulto, con alas y clarin. Iban en el primer cuerpo *seis niños para danzar entre las jornadas, y seis músicos para representar la comedia*, qne se intituló *La Matriz Coronada*. Pùsose la encamisada á vista de la real audiencia, donde le hicieron los correspondientes acatamientos; y así, aquí, como delante de los dos cabildos, se representó nna y otra vez la referida comedia.

« Concluidas las fiestas de Iglesia, en el octavario, conforme al rito romano, mas no satisfecho el afecto del vecindario, se dispusieron cuatro comedias, y tres dias de fiestas de plaza para la semana siguiente. Se puso el teatro para las comedias en la lonja del costado de la iglesia: la real audiencia y ambos cabildos asistieron en un corredor, que tiene enfrente de este

paraje, la casa del capitan Don Martin de Alvarado Guzman y Villacreces, y toda la calle se hizo anfiteatro: estas funciones se hicieron con el esplendor y lucimiento que las antecedentes.

« En los tres dias siguientes hubo corridas de toros, y juegos de cañas y alcancías: para este juego, que solo se hace entre personas nobles, se dispusieron cosa de veinte caballeros de la primera nobleza: habia entre ellos dos caballeros cruzados, dos maestres de campo, y otros de semejantes graduaciones: vistieron de negro, unos bordados de oro, y otros de plata con penachos de plumas de varios colores en los sombreros; en la vuelta de estos, joyeles de perlas: con igual riqueza iban enjaezados los caballos, y no eran de menos pompa las libreas de los lacayos, que llevaba seis cada uno. Hicieron alto al llegar á la esquina de la plaza, ínterin entró á pedir la vénia á la real audiencia el maestre de campo Don Juan Antonio Dighero, padrino de la caballeria, llevando por delante veinte y cuatro soldados chuceros, un sargento, dos ayudantes y seis lacayos: y conseguida la licencia, volvió al cuerpo de la caballeria, y entrando con ella, hechas las cortesías correspondientes, dieron vuelta á la plaza; y puestos en el lugar por donde entraron, comenzaron á correr á la real audiencia, y despues á los cabildos: y concluidas las carreras, pasaron á tomar asiento al cabildo, para ver el juego de toros.

« El segundo dia por la mañana, vinieron los mismos caballeros, de color para torear, y á la tarde de negro, para correr, y siempre con diferentes trajes y caballos, ya á la brida, ya á la gineta: soltáronse los toros, corrieron los caballeros, hubo varios lances, ya de rejon, ya de lanceta, en que salieron con aire los ginetes. Volvieron á la tarde, unos por una esquina, otros por otra; y unos por acá, y otros por allá, se cruzaron á carreras alternativa y puntualmente: despues se dividieron y pusieron frente á frente, y echando manos de las alcancías, arrojó uno la primera bala

de desafío: á éste siguieron los otros, doblando la municion, y tirando alguna de á tres y de á cuatro: hasta que saliendo un toro, puso fin á la altercacion, y los caballeros tuvieron que salir corriendo á rienda suelta.

« La tercera tarde, con galas diferentes pasearon la plaza, y divididos en dos trozos trabaron una diestra escaramuza, vistoso laberinto de giros imperceptibles, y airosas vueltas: deshízose la escaramuza corriendo parejas, unos para la audiencia, otros para los cabildos, y siguieron los toros, con lo que se concluyeron las fiestas.

« Se calcula que los costos de éstas en altares, fuegos, comedias, galas, jaeces, libreas, encamisadas y danzas, ascenderian á mas de cincuenta mil pesos. Así mismo el valor de las joyas, preseas, perlas, pedrería, alhajas de oro y plata, que se pusieron los que salieron en los saraos, encamisadas y carreras, pasaria de medio millon de pesos. »

Como se vé pues, en medio de tanto fausto, en medio de tanta pompa, en medio de las glorias de la capital antigua, apenas se perciben de vez en cuando los ecos musicales, cual los primeros rayos de la aurora naciente que anuncia el nuevo dia. . . . . .

Cinco párrafos mas, tomados de las Memorias para la Historia de Guatemala, por el Señor Garcia Pelaez, nos darán todavia una idea mas adecuada de la música de esos tiempos remotos. Dice así:

« La música tuvo distinta suerte, y parece siguió la condicion de los otros conocimientos útiles, porque si en los principios se halla memoria de sus profesores, mas adelante no aparece rastro alguno. Toca la gloria de llevar la primacia en el puesto de organista de la Santa Iglesia Catedral á Antonio Perez, mencionado en cabildo de 1.° de diciembre de 1548. Entró en su lugar el año de 1560 Gaspar Martinez. Asi consta en acta de 20 de marzo de 1571, en que presentó un memorial, diciendo: soy organista, que hago los órganos, y los sé tañer, y siempre los tengo concertados

y templados, y aderezados; y este órgano que la dicha Iglesia tiene, yo lo hice, y no se me pagó por él lo que merecia conforme al gasto y trabajo que en ello puse y gasté. Llevaba once años de servicio, pedia renta vitalicia, y se le concedió por diez, ciento noventa pesos, que tenia: fué casado y tuvo hijos.

«Mas adelante se hizo uso de la viola, llamada en el Diccionario de la lengua castellana, instrumento de seis cuerdas, que sin duda dá el nombre á dos profesores, que en el encabezamiento de alcabalas del año de 1604, son designados con la denominacion de violeros, y lo fueron Juan de los Reyes y Francisco de Santa Cruz. Del rabel, á que el Diccionario designa tres cuerdas, y del violon á que dá cuatro, se hace mencion en las fiestas de la canonizacion de San Pedro Pascasio, el año de 1673, de que la relacion, escrita por Nuñez, al cap. 3, dice: Pase por fábula, la música que forman las sirenas en los palacios de nevada espuma: sea ficcion norabuena la cítara de Apolo, que despertaba los castalios coros de las musas; sea idea inventada el acento dulcísimo de Atlante que enseñaba dulzuras á la vida: que no es ficcion, ni fábula decir yo, que las acordes y sonoras músicas, que estaban en la Iglesia suspendian los sentidos de los hombres, por suaves, por acordes, y sonoras; ni fábula tampoco, que despertaban á las nueve deidades del Olimpo; pues no hubo hombre alguno, que no se hiciese lenguas en alabar lo diestro, lo claro, y dulcísono de las harpas, vigüelas, violones, y rabeles, que sonaban. He aquí el conjunto de instrumentos que formó la música en este siglo. Alabando el mismo escritor en el cap. 9, la letra del villancico, expresa que se cantó con el arpa.

«Se mencionan músicas en las fiestas reales en todo el siglo 17 y parte del 18, conducidas en carro con pompa, y debió haberlas en los portales altos del cabildo y en las comedias; mas á tiempo que se designan quinientos y mil pesos para comidas y banque-

tes, ochocientos y mil pesos para fuegos artificiales, y á este tenor cantidades semejantes para otras invenciones de regocijo, no se hallan una vez señalados ciento para música: muestra de que su gasto era tan ténue, que no hacia bulto, y de que agregado á los otros, no era bien remunerado su desempeño, ni estimulado el ejercicio de la profesion. Asi es que el ùnico mejoramiento que se nota en la capilla de mùsica de la Catedral, corriendo el siglo 18, es la agregacion de un instrumento regional, la marimba, desde luego algun tanto perfeccionada. Mucho se deberia al talento raro de Padilla, que floreció por este tiempo: vivia con un profesor, acaso el maestro de capilla Ramon Saenz, y llegando á poseer las matemáticas y la ciencia del sonido, embelesado en la mùsica, inventa instrumentos, descubre artes de composicion, y dá á la facultad impulso y estimacion.

«Mas era llegada la época de su adelantamiento. El Sr. Pardo, natural de Lima, de esclarecido linaje, y religioso del órden de los mínimos, habiendo seguido lucida carrera en las letras, hizo viaje á España con amplísimos poderes de su convento para las cortes de Madrid y Roma; y en fin, nombrado secretario del General, á quien desempeñó felizmente, fué presentado por el Rey para la mitra de Guatemala, el año de 1735, en que aun era este obispado sufragáneo de Méjico. Una tradicion local ha conservado memoria de que el nuevo obispo, que era afecto á la música, tocando en Sonsonate de tránsito, por la mar del Sur, para aquella metrópoli, habia sabido el atraso que en esta parte sufria la ciudad episcopal, que despues le perteneció, y dispuso en su venida, traer y trajo en efecto un profesor de la facultad, de apellido Palomino, cuyo instrumento principal en la ejecucion fué violon, y vivia en el palacio. Esto y mucho mas es de creer de un prelado, de quien Juarros escribe: Apenas llegó á su Iglesia, cuando comenzó á hermosearla con magnificencia: adornóla con famosas pinturas, elegantes

estátuas, y suntuosos altares. Sobre todo, emprendió y consiguió la exaltacion de esta Iglesia en metropolitana, llegando á ser su último obispo y primer arzobispo: construyó un magnífico templo en Esquipulas, cuya sola arquitectura mereciera aqui un elogio distinguido; y en fin, fabricó un palacio de campo en Dueñas.

« El Licenciado Don Antonio de Paz y Salgado, Abogado de esta real audiencia, escribió una relacion, asi del estado de esta iglesia, siendo sufragánea, como de las diligencias practicadas, para su exaltacion en metropolitana: de la venida é imposicion del palio: de las solemnidades que hubo en ello y fiestas que se hicieron: la cual imprimió en Méjico, en 1747; y hablando de la llegada y recibimiento de la insignia en la Iglesia Catedral, refiere haberse cantado un solemne *Te Deum*, que entonó, dice, la armoniosa capilla del coro, gobernada por su famoso maestro Kiros, en cuya diestra pericia, y suaves modulaciones parece se ha pasado todo el aire, y estilos de la Italia. Era natural del pais, su nombre Manuel, acaso hijo del capitan Don Antonio Ernandez de Quiroz, y sin duda para el estreno del templo le llevó consigo el Señor Pardo á Esquipulas. Fué sobrino y discípulo suyo, y sucesor en la capilla el maestro Rafael Castellanos, y contemporáneos de este último, Mateo y Manuel Pellecer. Mateo Pellecer tuvo por discípulos á los maestros Miguel Pontaza, Pedro Aristondo y Francisco Aragon; y Manuel Pellecer á los maestros José Tomas Guzman, Narciso Trujillo y Vicente Saenz: todos sujetos que adquirieron muy buenas comodidades por su oficio. »

Los párrafos ya citados, vienen á confirmar la idea de que apenas aparecia la música, en tiempo de la capital antigua; pero los cimientos de un edificio, ó las raices de un árbol, tampoco aparecen jamas, y ciertamente que aquellos filarmónicos han venido á formar el cimiento al soberbio edificio, que mas tarde se ha elevado al arte bello en Guatemala. Sí, aquellas almas que latian, al vibrar las dulces arpas, han venido

á constituir las raices de ese árbol poético y misterioso en donde se han guarecido y se guarecen tantas amantes tórtolas, cisnes, jilgueros y canarios.

En fin, despues que la pacífica morada de nuestros abuelos fué destruida por el terremoto, el dia de Santa Marta en el año de 1773, la capital del reino de Guatemala fué trasladada, en 1775, al valle de la Hermita, en donde hoy tenemos la dicha de hallarnos congregados.

En la época de la traslacion de la capital, se encontraba de maestro de capilla en la Iglesia Metropolitana, el Sr. Don Rafael Castellanos, cuyo mérito fué extraordinario en todo sentido.

En su muerte, acaecida en Julio de 1791, legó á la Catedral todos los papeles de mùsica de su pertenencia; unos que habia comprado con dinero propio, y otros que eran parto de su inteligencia, cuyo valùo total ascendió á mas de 800 pesos.

Trasladáronse tambien á estos lugares los profesores Pellecer, Pontaza, electo maestro de capilla interino, en la muerte del maestro Rafael Castellanos; Aristondo, Guzman, Trujillo y Vicente Saenz.

En 6 de Octubre de 1797, fué nombrado en propiedad, maestro de la capilla de mùsica de la Catedral, el Sr. Don Pedro Nolasco Estrada, reemplazando al citado interino Pontaza.

Se hace tambien mérito en el archivo del Cabildo Eclesiástico, como de profesores bastante peritos y pertenecientes á la capilla de mùsica de la Iglesia Metropolitana, de los Señores: José Patrocinio Hernandez, Silvestre Bersian, Nicolas Espinosa, Pantaleon Cilieza, Josef Estrada, Juan Alberto Velazquez, Desiderio Montalvo, Domingo Peralta, Agustin Granados, Nicolas Saso, Jesus Castillo, José Andrino, quien, como violonista y cantor, sirvió en esa capilla mas de cuarenta años, y á quien tambien se atribuye la invencion del *violon grande;* Juan Fajardo, Mariano Ocampo, Luis Bolaños, Felipe Diaz, Esteban Garrido, organista interino en 1802,

y Benedicto Saenz organista propietario en 1803.

El parentesco que me liga á la mayor parte de los profesores de música de Guatemala, deberia hacerme callar; pero todas las personas indiferentes, que han sido testigos oculares de los hechos que aquí espongo, sabrán hacerme justicia, viendo que no los exajero en nada absolutamente, y que quizas mas bien los atenúo. Por otra parte, el que desea escribir alguna historia, debe prescindir de todo respeto humano, y decir aquello que convenga para su objeto; pero con verdad.

Si al hablar de algunos profesores del pais, no me estiendo tanto como hubiera deseado, yo no soy culpable de ninguna manera. He buscado datos con demasiado ahinco; pero esos datos no me ha sido posible encontrarlos.

Don Vicente Saenz sirvió en la capilla de música de la Catedral mas de cuarenta años, ya como maestro de ella, ya como primer violin de la orquesta, ya en fin, como organista.

Llegó á este valle despues de la ruina de la antigua capital, como de 19 años de edad, cuando se comenzaban á fabricar las primeras casas por el lugar que hoy llamamos Parroquia-vieja, cuando no existian en toda esta estensa llanura mas que los edificios de la Hermita del Cerro del Cármen, lindísimo paseo que actualmente frecuentamos con mucho agrado, y de cuya edificacion hace 257 años, y la casa situada hoy en la 10.ª Avenida Sur Número 36, esquina opuesta á la del campanario de Belen, la cual, decia Don Vicente, se veia blanquear en medio de este valle, y era la casa de una hacienda

Conforme fué agrandándose la ciudad, y se fueron edificando nuevos templos, Don Vicente fué adquiriendo nuevas capillas que servir.

Era de un genio muy agudo, á la vez que prudente, y se dedicó, con especialidad, á la composicion de *Villancicos de Pascua*.

Producian éstos tal entusiasmo en el pueblo, que

en la Noche-Buena era menester poner guardias en las puertas de la Iglesia de Belen, para que no se agolpase el excesivo número de personas que deseaban escuchar sus composiciones.

Desde esa época hasta la actualidad, no ha dejado de cantarse en las reservas del Santísimo Sacramento, una Salve en *Fá* que él compuso, tan tierna y melodiosa, que parece inspirada del cielo.

En su vejez, se divertia todos los dias por la mañana, tocando con su violin á un zenzontle mejicano, que repetia admirablemente sus acordados trinos.

Murió el año de 41, de 85 años de edad.

Don Benedicto Saenz, hijo de Don Vicente, electo, como he dicho ya, organista propietario de la Catedral, en 1803, desempeñó ese cargo por espacio de 28 años, habiendo pertenecido anteriormente al número de oficiales de la capilla de mùsica de dicha iglesia.

En su muerte, acaecida en 1831, apareció su necrología impresa en la *Tipografia de la Union*, en donde, entre otras cosas dice: «Como profesor, compuso muchas y muy buenas piezas de mùsica, que harán eterna su memoria. Virtuoso y apreciable por su educacion: modesto y grave por naturaleza, en ellas parece que se representan las bellas cualidades de su autor.

Pero la mústia muerte y sus fierezas,
(¡Amargo y cruel instante!)
Terminó las empresas
Del Génio relevante,
Que influyó tambien en las bellezas
A darles realce y mérito elegante.
Todos lloren tu falta ¡o Génio irreparable!
Pues supistes ser útil, cuanto amable.»

La misma necrología continùa diciendo: «Este digno centro-americano á quien justamente se le debe considerar como un modelo de virtudes, mereció en todo tiempo el respeto y admiracion de sus contemporáneos

y el aprecio general de todos los padres de familia, cuyos hijos eran instruidos en el bello arte que profesaba. Los jóvenes de ambos sexos no eran menos reconocidos al decoroso cariño de su preceptor. El método de enseñanza que empleaba para cada uno de ellos, era el mas eficaz para hacerlos contraer una verdadera aficion á la música. Dedicado siempre á este ejercicio, tenia la prudencia de calcular los talentos de sus alumnos y adoptar para cada uno un plan distinto de instruccion, si esto le parecia necesario. Así se veia en él un mismo Génio, que obrando de diversa suerte por todas partes, se hacian desde luego notables los aprovechamientos de sus lecciones en todos sus discípulos »

Heredó á Don Vicente y á Don Benedicto Saenz, en las plazas de maestro de capilla y organista de la Catedral. Don Benedicto Saenz (hijo), de quien asegura el parecer de los guatemaltecos y de los estranjeros que le conocieron en vida, ó despues de su muerte, por medio de sus obras, haber sido el músico por antonomasia de Centro-América.

Brilló en Europa, y una de sus varias composiciones impresa en Paris, ha circulado allí, lo mismo que en Méjico y en Guatemala.

Seria muy prolijo el hablar aqui de todas ellas, y así me limitaré solamente á hacer una ligera enumeracion de las principales.

Entre sus obras pequeñas, descuellan las siguientes: dos *Sanctus Deus;* un villancico de Pascua, cuya letra comienza del modo siguiente: *Si del hielo frio, Niño Dios, llorais;* una tonada profana, cuya letra dice: *Estos árboles mudos, Este bosque, este rio, Testigos son, Bien mio, De mi amargo dolor, etc.;* un valse que lleva por título: *Todo lo muda el tiempo.* Compuso tambien varios himnos patrióticos, y entre otros uno de cuya letra cópio aquí exactamente algunas estrofas, porque ellas nos harán recordar, ligeramente y de paso, el ardentísimo fuego con que nuestros antepasados celebraban

el aniversario de nuestra gloriosa emancipacion política. Esas estrofas dicen así:

Viva siempre en los hijos del Centro
La hechicera memoria estará,
Del gran dia que de esclavos viles
Hombres libres los viera tornar.

Veranse ántes las fieras del bosque
Del oceano las ondas surcar,
Y los peces paciendo en el campo
Verde trébol, florido arrayan,

Que olvidar los patriotas el dia
De la Patria felice natal,
Ese dia que á un tiempo le trajo
Existencia, vigor, libertad.

Si los monstruos oriundos de España,
De oro y sangre sedientos á par,
De cadenas y luto cubrieron
Este suelo tan dulce y feraz,

Un Setiembre como éste lanzaron
Los Patriotas el genio del mal,
Y por ellos la Patria querida
Se cubriera de gloria inmortal.

&ª., &ª., &ª.

Volviendo á Don Benedicto, diré que entre sus obras grandes, son notables: el *Domine, salvam fac Rempublicam,* que se estrenó en Octubre de 1852, en la Misa de accion de gracias, celebrada en la Santa Iglesia Metropolitana, por el Concordato concluido entre la Santa Sede y el Gobierno de Guatemala; el *Regina sine labe concepta,* composicion que hizo especialmente para que se cantase el 21 de Julio de 1855, en la principal de las funciones religiosas con que se celebró la *Definicion Dogmática* de la *Inmaculada Concepcion* de la *Santísima Virgen*

Maria, en la *S. M. I. de Santiago de Guatemala;* el *Te Deum, laudamus,* que siempre se canta para tributar acciones de gracias al Eterno, ya en los triunfos nacionales, ó ya en los triunfos privados, que quieren celebrarse con alguna pompa; el *Oficio de difuntos,* que todos los años se repite el 1.° de Noviembre por la tarde, en la Iglesia del Hospital de San Juan de Dios; las *Lamentaciones,* obra que parece salida de la pluma del inmortal Verdi; dos *Misas,* una mayor que otra, muy aplaudidas; y, finalmente, dos *Miserere,* de los cuales uno se canta anualmente en las Tinieblas de Miércoles Santo, en la Catedral, y este mismo, ó el otro mas pequeño, no dejan tampoco de cantarse todos los años el Lùnes Santo en la magnífica Velacion de la nunca bien ponderada imágen de *Jesus de la Merced.*

Ultimamente, el maestro Sr. Don Juan Aberle, colocó el nombre de este guatemalteco en el salon principal del Conservatorio que fundó, sobre una lápida; así como lo hizo tambien con otros célebres compositores de la Europa.

No hay para que citar aqui la multitud de discípulos de ambos sexos que tuvo, pues seria no acabar. Viven la mayor parte de ellos, y esto me sobra para acreditar mi aserto.

Dedicóse tambien á los estudios de Medicina, de cuya Facultad era Licenciado.

Varias personas han dedicado á su memoria algunas composiciones ya en prosa, ya en verso. Son notables entre todas, las sentidas estrofas que le consagró el célebre poeta centro-americano Don Ramon Uriarte, actual Ministro Plenipotenciario de Guatemala en Méjico, y que transcribo aquí:

A LA MEMORIA DEL CÉLEBRE MAESTRO

DON BENEDICTO SAENZ.

Ocho años hace, inexorable y dura,
Tu existencia la parca arrebató,

Eclipsando aquel Génio de dulzura,
De sublime espresion y de ternura
Que en la *música santa* descolló.

Ese dia funesto no ha pasado
Sin hacer un recuerdo de dolor,
Sin llorar por tu nombre celebrado,
Que en cada corazon dejó grabado
Sentimientos purísimos de amor.

¡Quién pudiera, cual tú, con un acento
Conmover el mas duro corazon,
Y formar en otra alma un sentimiento,
Un reflejo, quizá, del pensamiento
De tu grande y sublime creacion!

Saludaste á Maria Inmaculada,
Saludaste á la Madre de Jesus,
Saludaste á la Reyna coronada
Y á la triste mujer abandonada
Bajo el árbol sagrado de la Cruz.

Tu alma sensible se elevó hasta el cielo,
Recibiendo de Dios la inspiracion;
Y en su callado, misterioso vuelo
Tu Génio creador ¡con cuánto anhelo
Admiraba las cumbres de Sion!

Y postrado á los piés del Poderoso,
Miserere cantaste con voz tal,
Que tu acento sublime y melodioso
Resonaba ya suave, ya grandioso
Al compas de la orquesta celestial.

Y se exhala de allí, tierno y doliente,
Aquel *Amplius* de dulce entonacion
Que repiten al SER OMNIPOTENTE
Los que habitan su casa eternamente,
Que arrebata y sublima el corazon.

..... Tus laureles ¡oh Saenz! son del cielo,
Pues tuvistes *por Dios á solo Dios,*
Y cantar á su gloria fué tu anhelo......
¡Como entonces tendiste allá tu vuelo,
Lléguete hoy el acento de mi voz!

Ayudaba á Don Benedicto en todas las faenas de su profesion, Don Pablo Saenz Lambur, su hijo, quien dotado tambien de un talento particular para la composicion musical, dejó muchas pequeñas piezas; pero sumamente agradables. Sus marchas fùnebres sobresalian entre todas, y eran ejecutadas por las Bandas militares de los Batallones 1.° y 2°, ó bien en las procesiones religiosas de la Semana Santa, ó bien al conducir á la tumba el cuerpo de alguno de los jefes distinguidos de las milicias, etc.

Fué director, por algun tiempo, de la Banda de mùsica militar de Amatitlan, y murió el año de 1873.

Despues de la muerte de Don Benedicto Saenz (hijo), 1857, entró Don Francisco Isaac Saenz á servir de maestro en la capilla de mùsica de la Catedral, y Don Victor Rosales á tomar posesion del órgano de dicha iglesia.

Uno y otro han servido hasta el presente, con bastante satisfaccion del pùblico, distinguiéndose por su puntualidad á los divinos Oficios, apesar de tener tambien á su cargo las capillas de mùsica de casi todas las iglesias de la capital, y de tener ademas una multitud de discípulos de ambos sexos.

Don Francisco Isaac Saenz se ha distinguido tambien por su buena ejecucion en el piano, así como por su esmerada dedicacion al *Canto Llano.*

Ha compuesto varias piezas musicales interesantes, y entre otras, una *Misa* y un *Miserere,* que han sido bastante celebrados.

Don Vicente Saenz Zeceña, hijo de Don Francisco Isaac, se dedicó, desde su tierna infancia, á los estu-

dios del arte que ha profesado su padre.

Le ha ayudado bastante en todas sus tareas, y ha hecho estudios especiales de la armonía y de la instrumentacion, con provecho.

En la ejecucion del piano ha sido adelantado; pero con todo, parece haber desertado de las filas de los filarmónicos, por dedicarse á su otra profesion: la carrera del Foro.

Don Victor Rosales, organista excelente, fué el Gefe de la afamada *Sociedad Filarmónica de Aficionados,* que se extinguió ya.

Tuvo un hijo que llevaba su mismo nombre y apellido el cual fué todo su desempeño, apesar de su corta edad, pues cuando murió, Octubre de 1865, no tenia mas que 19 años.

Escribió su necrología, el actual Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores é Instruccion Pùblica, Don Agustin Gomez Carrillo.

En ella, despues de hablar de los adelantos literarios que Victor Miguel Rosales y Saenz alcanzó en el Colegio de San Buenaventura y en las Aulas de la Universidad, despues de elogiar su conducta ejemplar y sus talentos musicales, inserta el acta que, con motivo de su fallecimiento, tuvo á bien levantar la Sociedad Filarmónica de Aficionados.

Esa acta dice así:

«Sociedad Filarmónica de Aficionados.—Acta, fólio 32.—En esta fecha, á las nueve de la mañana, reunidos en la casa del Secretario los Sócios espresados al márgen, con motivo del fallecimiento del jóven Sócio *Don Victor Miguel Rosales y Saenz,* hijo del Señor Presidente de la Sociedad; y deseando hacer una demostracion pùblica del sentimiento que les causa tan sensible pérdida, han acordado lo siguiente:

«1.° Asistir en cuerpo á la conduccion del cadáver, hoy á las seis de la tarde.

«2.° Concurrir tambien en Corporacion y con los instrumentos para tocar, si se pudiese, á las exéquias

que se le harán mañana á las diez, en la Iglesia de San Francisco.

«3.° Convidar, por papeletas impresas, á nombre de la Sociedad, para dichas exéquias.

«4.° Firmar todos los presentes esta acta, sacar una cópia de ella, y llevar ésta por una comision compuesta de tres Sócios, al Sr. Don Victor Rosales, Presidente de la Sociedad.

«5.° Declarar suspensos, por esta causa y por tiempo indefinido, todo acto ó reunion de la misma Sociedad.

«Guatemala, Octubre 20 de 1865 —Juan Castillo. —Carlos Asturias.—Juan J. Matheu.—Buenaventura Cáceres.—Abel Cervantes.—Juan Francisco Saravia.—Carlos G. Hall.—Gabriel Orellana.--J. Cervantes.—Francisco Luna.—Juan J. Rodriguez.

«Y en cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 4°, estiendo la presente cópia en Guatemala, á 21 de Octubre de 1865.—Juan J. Rodriguez, Srio. int.»

Sus exéquias fueron solemnísimas, y quedó sepultado en el Panteon de San Francisco.

Victor Miguel Rosales, regenteó por espacio de cuatro años, la escuela de música establecida en el Hospicio de huérfanos de esta capital, habiendo merecido en tal concepto muestras de satisfaccion del Muy Reverendo Arzobispo Metropolitano, del Illmo. Sr. Aycinena, del Director del Hospicio, y de las demas personas que concurrian á los exámenes anuales de esa Casa de Beneficencia.

En dicha escuela tuvo la paciencia de instruir en el solfeo, de una manera puramente mental, pero completa, á un jóven, ciego de nacimiento, que todos conocemos en Guatemala con el nombre de *Mariano el ciego*. Le enseñó igualmente á tocar el piano, en el que ha hecho adelantos tales, que ha llegado á ejecutar una de las Misas de Rossi y otras varias composiciones musicales de bastante dificultad. Asi ciego, como es, ha compuesto algunas piececitas muy agradables,

y, en una palabra, pasa su vida felizmente con el arte que profesa.

Varias personas dedicaron á la memoria de Victor Miguel algunas poesías, y, entre otras, su maestro de Derecho Civil, actual Jefe Político del Departamento de Guatemala, Doctor Don Antonio Lopez Colom; el Licenciado Don Manuel Calderon y Don Luis Gonzaga Gonzalez, etc.

Sin embargo, por no estenderme demasiado, me limitaré á reproducir aquí solamente la del Sr. Doctor Colom, y la del Sr. Licenciado Calderon.

1.ª

Dejaste ya esta mansion de llanto,
Amable jóven, por volar al cielo:
Sin duda nunca comprendió tu anhelo
Que tu partida nos doliera tanto;

Al ver la pena acerba y el quebranto,
Nuestro pesar intenso y nuestro duelo,
Hubieras, Victor, suspendido el vuelo
A la morada del Excelso y Santo.

Ya en el regazo te hallas del Eterno,
Del Dios que te inspiró la *Melodía*;
Y en celestial dulcísima armonía
Con afecto le ensalzas puro y tierno.

Permite solo que cubierto en luto,
De pesar te presente este tributo......

Guatemala, 21 de Octubre de 1865.

———

2.ª

Ya de tu vida la naciente aurora
Espiró bajo un cielo purpurino,
Como espira del ave el dulce trino
Y el eco de la lira vibradora.

Tu frente, *Victor*, bella, encantadora
Ciñola el lauro del querub divino,
Que tu anchuroso y celestial camino
Alumbró cual antorcha brilladora.

¿Por qué, pues, tanta lágrima vertida
Sobre tu inerte y funeraria losa,
Si tu alma pura de inocencia henchida
Levantó el vuelo á la mansion gloriosa,
Dó el osculo sagrado del ETERNO
Es el emblema de su amor paterno?

Guatemala, 21 de Octubre de 1865.

Contamos tambien entre nuestros distinguidos profesores de música al maestro Sr. Don José Escolástico Andrino, quien habiendo hecho un viaje á la ciudad de la Habana y tomado plaza en la orquesta del Teatro de Tacon, tuvo la gloria de figurar en ella como uno de los primeros violines.

Fué, por largo tiempo, maestro de capilla en la Santa Iglesia Catedral de San Salvador.

Compuso varias piezas de música de bastante mérito, y, entre todas, son notables las siguientes: dos *Sinfonias*, tres pequeñas *Misas* y una *Ópera*, intitulada: *La Mora Generosa*, que no llegó á representarse, porque no habia acabado de arrreglarla, cuando murió.

Escribió un librito sobre Nociones Filarmónicas, y fué ademas un hombre bastante entregado á la política.

Don Juan de Jesus Fernandez fué tambien un violinista distinguido. En todas sus composiciones musicales mostró siempre mucha gracia, y entre él y el gran Rossini de la Italia, se cumplió aquel adagio que dice: *Los grandes ingenios se tocan*, porque habiendo el Sr. Fernandez compuesto una *Misa de Nuestra Señora de los Dolores*, cuando ni aun noticia se tenia en este pais del *Stabat Mater* de Rossini, á la llegada á Guatemala de ese *Stabat Mater*, se notó que uno de sus

versos era sumamente parecido á otro de la *Misa* de Fernandez.

Otro célebre maestro fué Don José Antonio Aragon, á quien apellidaban *Rey de los organistas.*

La dificultad que se encuentra en el trasporte del órgano, la vencia con admirable destreza, de tal modo que, si lícito es esplicarme asi, podria tocar dormido, cual otro buen organista lo hubiera hecho durante la vigilia.

Don Remigio Calderon fué otro organista notable por su ejecucion, y mas distinguido todavia por el acierto con que sabia acordinar los diferentes registros del órgano.

Apesar de su prematura muerte, dejó un acopio de obras musicales compuestas por él, de muchísimo gusto. Sobresale entre todas una *Misa de Requiem.*

El memorable Don Eulalio Samayoa, fué tambien compositor de primer órden, segun las obras que nos ha legado, inmortalizando su nombre una *Coleccion de Sinfonias,* varias *Misas* y un gran *Requiem,* en mí bemol.

Su constante dedicacion al canto de Facistol y al Gregoriano, le hizo adquirir en ellos una maestria tal, que ningun otro profesor, hasta hoy, la ha tenido igual en Guatemala.

Don Felipe Saenz, aunque se ha dedicado mas á otros ramos del arte, no por eso ha dejado de tener á su cargo, por muchos años, las capillas de mùsica de las iglesias de San Agustin y de Belen, y ùltimamente, del Calvario, Beatas de Belen y San Francisco.

Se conoce, por su pulsacion y pericia en el trasporte del órgano, que supo aprovecharse muy bien de las lecciones de sus maestros.

Don Gregorio D. Gutierrez, es diestro en el manejo del órgano, y lo es todavia mas en la composicion musical.

Ha dado á luz una multitud de pequeñas obras de mucho gusto, descollando entre todas una cancion á la Santísima Vírgen de la Piedad, cuya letra comienza:

Mirad entre sus brazos Su Amor desfallecido; una *Ave Maria*, en estilo de romanza; unos valses intitulados: *Los Leones*, y otros: *El Cloral*, y varias tonadas profanas, tales como: *Hay un làbio que al mio ha comprimido Y que antes otro làbio no estrechó, etc.; Por qué cuando yo suspiro, Suspira tu corazon, Y si en mi fijas tus ojos, Los fijo en tì tambien yo? Es el lenguaje del alma, Son misterios del amor, etc.; No pienses, ánjel mio, Que aqui en mi pecho amante, De otra pasion la llama, Reinar podrá jamas, etc.; Vives en mi memoria, hermosa mia, etc., etc.* Ha compuesto tambien varios himnos patrióticos, y entre otros, uno dedicado á los vencedores del Salvador, en la guerra de 1876, el cual fué cantado, en la noche del 17 de Mayo de ese mismo año, frente á la casa del Señor General Presidente de la Repùblica, por un numeroso coro de profesores, á quienes acompañó la Banda de mùsica militar.

Don Cleto Arteaga, antiguo maestro de mùsica en la Iglesia de la Merced y en la capilla del Colegio Seminario, ha tenido un tino muy especial para elegir las piezas musicales de su numeroso repertorio, y se ha consagrado decididamente á la enseñanza de la juventud.

Entre sus muchos discípulos se distinguió un jóven, Don Victor Rosales, chiquimulteco, que se hallaba dotado de un extraordinario talento para la mùsica.

Habiendo adquirido, en poco tiempo de estudio, bastantes conocimientos en el piano y en el órgano, pasó, en Enero de 1869, á la ciudad de San Salvador á ejercitar su profesion, en donde sufrió un percance amoroso, que le ocasionó un trastorno mental, por cuya causa se degolló una noche, siendo como de 19 años de edad.

El padre Luis Gamero (jesuita), natural de Honduras y educado en Guatemala, ha sido un excelente mùsico. Se dedicó, desde muy jóven, á los sérios estudios de la armonía, composicion é instrumentacion, y, adornado ademas de una imaginacion brillante, ha

compuesto varias piezas musicales de mucho mérito. Sobresalen, entre todas ellas, dos *Misas*, de las cuales, una se cantó en la fiesta religiosa que los profesores de mùsica hacen anualmente en honor del Sagrado Corazon de Jesus, en la Iglesia de San Francisco.

Dirijió esa Misa el maestro Don Felipe Saenz, á quien habia tocado ser ese año el primer mayordomo encargado de la fiesta.

En el año de 1813, en que tambien se estrenó la Iglesia de la Merced, fué cuando se estableció esa devocion, que se ha continuado sin interrupcion hasta el presente.

Cada año, despues de la Misa del dia principal, reunidos todos los profesores, eligen, por votacion, al futuro primer mayordomo. Este elíge otros tres, designados con los nombres de segundo, tercero y cuarto, para que le ayuden en todo lo conducente á la celebracion venidera. Cada cual de los nombrados procura aventajarse á los del año anterior en el empeño por el buen éxito de la fiesta, y de ese modo la tenemos siempre magnífica. Se reunen para tocar los tres dias del jubileo, ochenta, ó poco menos que ochenta, profesores de mùsica. Se ejecutan las mejores piezas, ya antiguas, ya modernas, y, en una palabra, en cuanto á orquesta y cantores, no se vé en todo el año otra sola festividad que la pueda superar.

Don Francisco Gutierrez, dotado de un gran talento para la composicion musical, ha publicado preciosísimos valses, y entre muchos, uno llamado: *La prision;* otro, *El Toro;* otro, *Tus negros ojos, etc.* Ha compuesto tambien muchas marchas fùnebres, pasos dobles, sones, tonadas, etc., todo tan agradable y original, que ha merecido por ello, no solo los aplausos del vulgo en mùsica, sino, lo que es mas, los parabienes de sus comprofesores.

Don Vicente Peralta, que es actualmente el maestro de las capillas de mùsica de todas las iglesias de la Anti-

gua Guatemala y el director de la Banda de mùsica militar de esa ciudad, se ha dedicado siempre con empeño á la composicion musical, y, ùltimamente, remitió á la Exposicion Internacional de Chile, 1875, un *Miserere* que él compuso, y que fué recompensado allí con un Díploma de Honor.

Don Prudencio España, no satisfecho con haber seguido la carrera del Foro, quiso tambien ser profesor de mùsica. Ha ejercitado el arte por mucho tiempo, y tiene un hijo, Don Fabian España y Saenz, distinguido por su aplicacion y talentos musicales.

Don Rafael España, que es el profesor de mùsica mas antiguo que tenemos, toca el órgano, aunque su principal instrumento es el violin que, en su juventud, hacia sonar con tal dulzura, que conmovia las fibras mas íntimas del corazon. Ha tenido un nùmero bastante crecido de discípulos, que figuran ya como maestros.

Don José Maria Carles, de esta capital, fué uno de los mejores maestros de mùsica de Quezaltenango. Viajó por los Estados-Unidos Americanos del Norte, y esto le hizo progresar mucho en el arte.

El padre fray Esteban de la Trinidad Castillo, religioso franciscano, fué un varon muy afecto á la mùsica. Cantaba y ejecutaba en el órgano y en el piano con mucho gusto, y sus composiciones tuvieron siempre muy buena acogida del pùblico.

El padre fray Buenaventura Silva, religioso franciscano tambien, profesó el arte de la mùsica, antes de entrar á su convento, y ejercitaba, como instrumento principal, el violon. Ha compuesto algunas piezas muy graciosas, y toca el piano y el órgano con bastante destreza. A veces solia en su convento acompañar con el órgano los cantos del coro de los frailes.

El Presbítero Don Félix Mejia, discípulo del maestro Don José Antonio Aragon, ha sido un distinguido organista, aun desde antes de haber abrasado la carrera eclesiástica.

El padre fray Tomas Suazo, religioso mercedario, se dedicó por aficion á los estudios de música, é hizo en ellos adelantos notables.

Don Lorenzo Morales, hábil organista y pianista, toca con preferencia la música de baile. Ha compuesto algunas polkas muy hermosas y tambien un *Miserere*, en el que resaltan sus talentos é instruccion musicales.

Don Valentin Lafuente, sumamente espresivo para ejecutar en el órgano y en el piano, toca tambien el violin, y sus composiciones generalmente de canto, agradan á todos.

Los Señores: Don Ricardo Beteta, Don Pedro Perez, Don Alfonso Mendez, Don José Monzon, Don Eleacin Ruiz, etc., se han dedicado desde sus tiernos años á la música. Caminan con ansia por el escabroso sendero que conduce á la perfeccion del arte, y no está muy léjos el dia en que vean coronados sus esfuerzos.

Hay varios filarmónicos en esta ciudad que, de pocos años acá, vienen ejercitándose en el órgano y en el piano, teniendo por instrumento principal otro diferente. Su aplicacion es digna de los mas grandes elogios. Se cuentan en ese número los Señores profesores: Don Salvador Iriarte, Don Saturnino Galvez, Don Enrique Rosales y Don Francisco Galvez, cuyo instrumento principal es el violin; Don Vicente Andrino, Don Daniel Quinteros y Don Francisco Eguizabal, cuyo instrumento principal es el contrabajo de la orquesta; Don Eduardo Saenz, cuyo instrumento principal es la flauta, y Don Lucas Paniagua, cuyo instrumento principal es el clarinete.

Puede decirse, por regla general, que en Guatemala todos los organistas son pianistas y tambien directores de orquesta.

Ha habido y hay algunos que han comprendido muy bien todos los requisitos de que debe estar adornado un maestro; pero otros, al contrario, están muy léjos todavia de saber lo que significa la espresion: *Director de una orquesta.*

Esta, de que hablaré estensamente, al tratar de la música del teatro, ha brillado en todas las funciones religiosas, que se celebran durante todo el año, en todas las Iglesias y capillas de la capital. Ha imitado, en cierto modo, las orquestas de los coros celestes, que entonan para siempre las alabanzas del Eterno.

Como un apéndice á la música del templo, haré aquí un ligero recuerdo de la antiquísima costumbre guatemalteca de conducir á los niños difuntos á la última morada del sepulcro, acompañados de una alegre orquesta.

Esa práctica, sumamente tierna y conmovedora, parece anunciar la gloria de que disfrutan esos seres inocentes, privados por especial disposicion de Aquel que los formó, de libar la triple copa, dulce y amarga, de la juventud, de la virilidad y de la vejez.

Si hablo ahora de la música militar, qué no tendré que decir? Ah! diré que ella posee la facultad de hacer brotar los sentimientos belicosos, de despertar el valor, de excitar la bravura, de inspirar á todos los que combaten por la Patria, una noble emulacion, un santo entusiasmo, y de sustituir en su alma al temor del peligro, á la idea de la muerte, á todas las vagas y funestas aprensiones á que podian abandonarse en los momentos de la lucha, una firmeza inquebrantable, una confianza sin límites, y esa generosa exaltacion, esa sublime intrepidez, que hace los héroes y asegura la victoria.

El efecto de los tambores y de las resonancias del cobre, no se limita tan solo á un vano ruido, sino que segun que el movimiento es mas ó menos vivo, ó mas ó menos lento, hace que el soldado apresure mas, ó bien retarde el paso.

En la carga, por ejemplo, los golpes secos y aproximados de los tambores, empujan al soldado adelante,

y acaban por confundirse en un redoble, que ofusca los ruidos de la batalla, el choque de las armas y los lamentos de los heridos.

La mùsica militar no solo tiene por objeto inflamar al soldado y ayudarle á vencer; en la maniobra, es la que regula su paso y determina sus evoluciones; en la marcha es la que lo sostiene, quien solaza sus labores, quien le calma en sus fatigas; léjos del campo de batalla, es aun la que viene á hacer agradables sus ócios y la que le hace olvidar la monotonía unida á la dura existencia de la Guarnicion. Embellece una revista, una parada, un banquete, la conmemoracion de un hecho de armas: con ella, se hacen honores á los Jefes y á los Grandes Personajes, y tambien sirve para dar conciertos á los habitantes de una villa. En fin, despues de un sangriento combate, la mùsica militar deja oír los tristes acentos de la marcha fùnebre al convoy de los guerreros, que han muerto por la Patria. ¡Qué belleza! ¡Qué sublimidad! ¡Qué espectáculo tan grandioso!

Mas no se limitan á solo estos los usos de la mùsica en la milicia.

Como es sabido, hay muchas naciones europeas que han prescrito el canto coral á sus diversos regimientos, como un medio muy apropiado para excitar en los hombres el gusto por las virtudes bélicas, asi como tambien para retraerles del ócio y de la borrachera.

M. Decker hizo una publicacion tan ùtil, como oportuna, sobre este asunto, y M. Weitershausen, de ninguna manera se le ha podido quedar atrás.

Publicó el ùltimo en Darmstadt una obrita dividida en dos secciones: cada seccion contiene varias partes, y cada parte cierto nùmero de canciones.

Creo no será inùtil hacer aqui un apunte de las materias contenidas en ese volùmen, porque podria servir de base para la formacion de otro análogo, que estuviese acomodado á los usos de nuestras tropas.

La primera parte de la seccion primera, contiene

canciones guerreras sobre asuntos generales: *(La vida del soldado, Los deberes del soldado, La voz del honor, Dios, el soberano y la patria, etc.)*; la parte segunda contiene canciones especiales que tratan de las diferentes particularidades de la vida de guarnicion: *(Canto de la mañana, Canto de la tarde, Canto de la maniobra, La vuelta al cuartel, etc.)*; la tercera comprende canciones que afectan á cada tropa en especial, por ejemplo:

Cancion para la infanteria.
Id. —— para los cazadores.
Id. —— para los granaderos.
Id. —— para los gastadores, pontoneros, mineros y zapadores.
Id. —— para la artilleria de á pié.
Id. —— para la artilleria de á caballo.
Id. —— para los dragones.
Id. —— para los húsares.
Id. —— para los coraceros.
Id. —— para los lanceros.
Id. —— para los veteranos;

la cuarta parte abraza aquellas canciones que se refieren especialmente á la guerra: *(Exhortacion al combate, Si Dios, el soberano y la patria lo ordenan! La proclamacion de la guerra, etc.)*; la quinta, los cantos de adios *(á los padres, á la esposa, á los hijos, al pais, á los amigos)*, en el momento de la partida á la campaña; la sesta, las marchas vocales: *(Marchas de la infanteria, de la caballeria, de la artilleria, etc.)*: la séptima, las canciones relativas á las diversas circunstancias de la guerra: *(El campamento, El vivac, Durante la noche, Bajo la tienda, etc.)*

La segunda seccion contiene las canciones de amor, las de mesa, de beber, las canciones cómicas y divertimientos sobre diferentes asuntos, las canciones históricas, y, en fin, las canciones que ensalzan á las grandes notabilidades militares.

Para concluir, diré: que en cualquiera época y en cualquier continente que sea, se ha visto siempre á la

mùsica intervenir en el seno de las armas: aquí, llena de armonía y de solemnidad, satisface todas las aspiraciones del hombre; allá, ruda, inculta, bárbara, se traduce por esos gritos salvajes, con que hacen mugir los montes, esas terribles caravanas de indígenas de Norte-América, al ir en cruel persecucion de la veloz locomotora del siglo XIX.

La mùsica militar en Guatemala.

Cuando el General Carrera entró á esta capital, el año de 39, trajo consigo una Banda de mùsica militar, que habia procurado se formase en la montaña.

Su director era Cárlos Urtarte, y sus instrumentos tambores, cornetas y pífanos.

Esa misma Banda logró adelantar algo, bajo la direccion del Capitan Don José Aguilar, y los guatemaltecos le pusieron por nombre: *La tambora.*

Mas adelante, tuvo el General Carrera que ir al encuentro del General Malespin, Presidente del Salvador, que invadia el territorio de esta Repùblica, y habiendo el Jefe invasor escusado al fin la pelea, y determinado en consecuencia arreglar un tratado de paz con aquel, se verificó esto en el pueblo de Ahuachapan. Allí una noche dió Malespin á Carrera una serenata con la Banda de mùsica militar salvadoreña, que habia formado y dirijia el maestro Don José Martinez, natural de la Florida y antiguo director de la Banda del Rejimiento de Leon, en la ciudad de la Habana.

Al escuchar Carrera los acentos marciales de esa Banda, se llenó de zelos, y procuró inmediatamente hacer un contrato con el maestro Martinez, para que se viniese á Guatemala, á formar otra igual ó mejor que la salvadoreña.

Vino efectivamente Martinez á fines del año de 1842, y Carrera comisionó entonces á Don Juan Matheu, para que le ayudase en la organizacion de ella.

Envió éste á traer á la Habana, los instrumentos

y el uniforme, asi como tambien procuró se diese órden á los Comandantes de los cuerpos, para que cogiesen, para músicos, á aquellos jóvenes en quienes notasen disposicion ó alguna inclinacion al arte.

Don Juan concurria mañana y tarde, á la enseñanza de esos jóvenes, que muy pronto ascendió su número á cincuenta.

Al poco tiempo de estudios, se dejaron ya oír en una noche en la sala del General Carrera, los primeros acentos que se escucharon en Guatemala, de esa música, que es el alma de las guerras.

Miéntras los músicos ejecutaban la pieza que encabezaba el concierto, Carrera apretaba en silencio la mano á Don Juan Matheu, en señal de agradecimiento y de satisfaccion.

A los tres años de vivir Martinez entre nosotros, tuvo que fugarse, porque se le perseguia á consecuencia de haber tomado parte en la política contra Carrera.

Sin embargo, durante el tiempo que estuvo de maestro, sus discípulos adelantaron bastante, y todavia usa la Banda actual los hermosos toques de ordenanza que enseñó.

El General Carrera, deseando agradar á los individuos de su primitiva Banda, envió á traer para ellos otro instrumental y uniforme, semejante en un todo al de la Banda de Martinez, y les dió por directores tres hijos del pais, que lo fueron: Don José Maria Perez, Don José Leon Zeron, y el que ya antes estaba, Don José Aguilar.

Aperada esa Banda, se le dió para su residencia el cuartel número 3, que mas tarde se transformó en prision de mujeres, y despues fué Resguardo de Policía.

El uno y el otro instrumental traidos de la Habana, se componian de pícolos, flautas, requintos, clarinetes, pistones, bugles, trompas, oficleides, bùlcenes, chinescos, platos, bombos, cajas, etc.

Desde que se estableció la Banda de Martinez, en el cuartel nùmero 2, entró á servir como tambor mayor de ella, el profesor Don Trinidad Andrino, y en

la fuga de aquel quedó éste encargado de su direcccion, regenteándola hasta por el año de 1857.

Proveidos como habian sido los Batallones nùmero 2 y nùmero 3, de sus respectivas Bandas de mùsica, no podia ser, de ninguna manera, que el primero de los Batallones quedase sin la suya.

Don Felipe Saenz, que habia sido discípulo privado del maestro Martinez, la habia establecido ya por el año de 46.

Habiéndose disuelto la Banda del Batallon nùmero 3, sus individuos se agregaron unos á la Banda del nùmero 1.°, y otros á la del nùmero 2.

Por el año de 1848, el Comandante General Nufio, salió de esta plaza con direccion hácia el norte, á atacar una tropa de Lucios, que asechaba un cargamento, que habia desembarcado en Izabal y que venia para esta ciudad, con la mira de robarlo. El General Nufio llevó consigo la Banda del nùmero 1.°

Caminaba la tropa un tanto descuidada, cuando repentinamente la sorprendió el enemigo, en el callejon de la Lagunilla.

Despues de un largo rato de lucha decidida, las tropas de esta ciudad huyeron desbandadas. Los individuos que componian la Banda de mùsica perecieron casi todos, salvándose su director Don Felipe Saenz, y unos dos ó tres mas.

Pasados algunos dias, despues de haber vuelto Don Felipe á la capital, trató de rehacer esa Banda, como efectivamente lo hizo.

En la época de tranquilidad que se siguió, muchos guatemaltecos se sintieron grandemente apasionados por la mùsica militar, y entre estos se hizo notar Don Pedro Saenz, quien, aunque teniendo á su cargo el gobierno del Castillo de San José y las Cátedras de Matemáticas de la Universidad y de la Sociedad Económica, etc., dedicó algunas horas del dia para componer varias piezas musicales militares que, ejecutadas por la Banda, produjeron tal entusiasmo en el pueblo, que aun las

recuerdan con una dulce tristeza muchas de las personas que las escucharon entonces.

El año de 1851, en que tuvo lugar la accion de guerra que el Presidente Carrera presentó á doce Generales salvadoreños en la Hacienda de San José de la Arada, la Banda del Batallon número 2 acompañó á las tropas guatemaltecas.

En 1855, los filibusteros norte-americanos amenazaban la paz de Centro-América, y Guatemala, como las otras Repúblicas hermanas, envió sus tropas contra ellos, las que, á las órdenes del General Don José Victor Zavala, derrotaron completamente á esos enemigos del órden público.

La Banda del Batallon número 1.° marchó á esa campaña; pero en Nicaragua la esperaban el cólera-morbus, la fiebre amarilla y las balas.

De los que la componian, no volvieron á su patria sino Don Ignacio Saenz, tres ó cuatro individuos mas y su director Don Felipe Saenz.

Entre los que allá murieron, son dignos de especial recuerdo los profesores: Don Gerónimo Montealegre, afamado por su ejecucion en el clarinete y en el melofon, y Don Julian Falla, notable por su amabilidad de carácter y buena ejecucion en el oficleide.

Luego que Don Felipe Saenz hubo regresado de la campaña á esta ciudad, trató de formar nuevamente la Banda del número 1.°, destruida ya por segunda vez.

Entonces el Presidente de la República premió sus esfuerzos, nombrándole director general de las Bandas y condecorándole con la *Cruz de Honor,* con que fueron recompensados todos los Gefes militares que prestaron sus servicios en esos dias tan críticos para Guatemala, y para Centro-América entera.

Siguió la paz hasta 1863. En ese año llevó Carrera la guerra al Salvador y á Honduras.

Durante ella hubo tres batallas memorables. La primera tuvo lugar en Coatepeque, la segunda en Santa Ana, y por último, el asedio de la capital del Salva-

dor, que se prolongó por 28 dias.

En el primero de esos combates se encontró la Banda del Batallon nùmero 2; en el segundo y en el sitio, animaba á las tropas la Banda del Batallon nùmero 1.º

Cada una de ellas se componia de 35 mùsicos próximamente. Daban su servicio alternadas por semana, reuniéndose para algunos toques de importancia, v. g. para las retretas. Ejecutaban piezas de primera clase y á satisfaccion del pùblico. Todavia se tocan muchas de ellas Sabian de memoria un nùmero considerable, porque asi lo exijen los usos de nuestra tierra.

Don Pedro Gonzalez, hábil en el manejo del clarinete y del requinto, fué por muchos años el tambor mayor de la Banda del nùmero 1.º, y Don Manuel Benitez igualmente hábil en el manejo de esos instrumentos, lo fué tambien por mucho tiempo de la Banda del nùmero 2.

El año de 1870, durante la presidencia del Señor Cerna, Don Juan Krein, mùsico desertado de una de las Bandas que llevó á Méjico el emperador Maximiliano, en tiempo de la intervencion europea, estableció en la Fortaleza de San José una Banda de caballería, verdaderamente completa.

El instrumental, enviado á traer á Bruxelas, se componia de: pistones, bugles, altos, saxhores, bajos en *fá*, en *si* y en *mi bemol*, una tuba, cornetas y tambores.

Se pidió tambien y vino una grande coleccion de piezas adaptadas á ese instrumental.

El nùmero de mùsicos que formaban la Banda ascendia á veinticinco, y su tambor mayor fué Don Francisco Galvez.

Disuelta esa Banda en 1871, sus individuos se agregaron unos á la Banda del nùmero 1.º, y otros á la del nùmero 2.

Don Bonifacio Perez, escelente trompista, estableció por el año de 1857, en el cuartel del escuadron de caballería, una Banda parecida en un todo, á las Bandas de caballería que hoy existen en los Batallones nùmero

1.° y número 2, dirigidas por los profesores Don Manuel Aragon y Don Vicente Andrino.

Durante la administracion del Señor Presidente Provisorio Don Miguel Garcia Granados, entró á servir de director de las Bandas de música militar de los Batallones 1.° y 2.° el maestro italiano Don Pedro Visoni.

Era escelente profesor, pero se conocia que jamas habia dirijido una sola Banda de música militar, puesto que en la instrumentacion de las piezas que ponia para que se tocasen, usaba solo de términos con sostenidos, en vez de usar solo de términos con bemoles.

Los términos que llevan sostenidos son propios para la orquesta, de que él era maestro propiamente Los términos que llevan bemoles son propios para la música militar, porque facilitan la ejecucion á los que tocan, y les dán mas sonoridad á las piezas.

Don Pedro Visoni fundó la Escuela de Sustitutos de Música Militar, la que ha producido ya escelentes frutos.

Don Vicente Andrino, nombrado por Don Pedro inspector y primer maestro de esa Escuela, luchó con todas las dificultades que se presentan al querer establecer una novedad.

Velaba dia y noche en la educacion moral, musical y científica de los alumnos, y á él le deben ciertamente esos jóvenes los conocimientos que poseen en el arte.

Don Lucas Paniagua ayudaba á Don Vicente en todas las cargas escolares, y particularmente en la enseñanza del clarinete

Don Manuel Benitez es el actual primer maestro de la Escuela, el segundo el mismo Don Lucas, y el tercero Don Cástulo Morales.

El número de alumnos asciende á 50.

En cuanto á la disciplina de las Bandas de los Batallones 1.° y 2.°, siguió Don Pedro Visoni lo acostumbrado; pero aproximándose ya el término de su direccion, introdujo el uso de que no asistiesen á las paradas ordinarias.

Habiéndose anunciado tambien en esos dias, una vi-

sita del Presidente del Salvador, General Gonzalez, al Presidente de Guatemala, Don Pedro reunió las dos Bandas en una sola, para preparar lujosas piezas que habrian de estrenarse á su llegada.

Se le dió para su residencia á esa grande Banda, el Cuartel que hoy es de Voluntarios, y hasta ahora no se han vuelto á separar las dos.

Don Pedro Visoni duró de director tres años poco mas ó menos; pues deseando el Señor General Presidente Don J. Rufino Barrios mejorar ese ramo, tuvo á bien retirar del servicio á Don Pedro, y colocar en su lugar al maestro Don Emilio Dressner.

En 1870 se hallaba en Europa el Doctor Don Rafael Zaldivar, actual Presidente de la Repùblica del Salvador, y habiendo conocido á Don Emilio, lo contrató para que viniese á su pais á hacerse cargo de la direccion de la Banda.

Vino efectivamente, y de allí pasó á esta ciudad, en 1875.

El Sr. Dressner toca el piano de una manera correcta. Toca tambien el violoncello y el violin. Su modo de dirijir es acertado, pues en él no se observan muecas ó movimientos descompasados, que anuncien la vaciedad de su cabeza.

Ha introducido en la Banda el uso de los contrafagotes, helicones, basetos y lira.

El nùmero de profesores que forman hoy la Banda de mùsica mililar, asciende á 80 próximamente.

Sus nombres son los siguientes: *Gregorio Rodriguez*, primer tambor mayor; *Jorje Saenz*, segundo tambor mayor; *Francisco Mencos, Manuel Aragon, Manuel Benitez, Pedro Gonzalez, Lucas Paniagua, Càstulo Morales, Aniceto Urrutia, Ciriaco Urrea, Cirilo Collado, Bernabé Rivera, Eustaquio Trejo, Juan Garcia, Cipriano Torres, Santos Monzon, Martin Galvez, Francisco Mendez, Pioquinto Hernandez, Domingo Santizo, Juan Hernandez, Bartolomé Gomez, Mariano Chavarria, Rosendo Gaitan, Celestino Arreola, Gavino Sierra, José Maria Abelar, San-*

tiago Blanco, Julian Gonzalez, José María Avalos, Paulino Flores, Cruz Pacheco, Blas Ramirez, Eugenio Gonzalez, Blas Salazar, Luis Trejo, Juan Portal, Luis Azurdia, Federico Gutierrez, Cárlos Carranza, Jorje Beleta, José María Gaitan, Miguel Andrino, Manuel Andrino, Braulio Ramirez, Tomás Valle, Feliciano Palavicini, Juan Morales, German Alcantar, Manuel Sosa, Nicolás Guzman, José Rizo, Andrés Perez, Luis Valenzuela, Nicolás García, José María Rodriguez, Máximo Vargas, Antonio Morales, Victorino Vargas, Juan Flores, Tomás Hernandez, Vicente Sandoval, Manuel Acevedo, Francisco Ordoñez, David Salazar, Wenceslao Gutierrez, Teódulo Aldana, Maximiliano Quezada, Pablo Galicia, Manuel Valle, Jorje Aragon, Luz Gomez y Tomás Gonzalez.

Don Vicente Andrino y Don Francisco Galvez, son los escribientes de la Banda, y el ultimo de los dos pertenece tambien al número de los individuos que tocan en ella.

Don Fernando Montealegre componia toda clase de instrumentos de música militar, y actualmente hacen lo mismo los Sres. Don Enrique Morales, Don Francisco Javier Lopez y Don Próspero Herrera.

VIII.

La música en el Teatro.

El hombre no se divierte sino sintiendo ó pensando. Si el entendimiento no medita, ó permanece ocioso el corazon, debe acometernos ciertamente una horrorosa tristeza. Por eso hay muchos que se ejercitan de contínuo en las profundidades de la ciencia, y por eso hay otros que se entregan sin reserva al furor de las pasiones, sin temer sus amargos resultados. En una palabra, todos buscamos, con afan, el modo de desechar la languidez y el repugnante tédio.

Entre las distracciones civiles dignas del ser racional, las representaciones teatrales son las que ofrecen junta-

mente los deleites del ingenio y los placeres del sentido.

En ellas la dulce poesía espresa los afectos mas ocultos del alma; la sublime arquitectura brinda su brillante aparato escénico; la gallarda pintura, con su vistoso adorno, ayuda á las poéticas ficciones; la danza, se interpola de vez en cuando, y la inmortal armonía viene, en fin, á coronar la obra.

Muy bien sabe el curioso espectador que aquella estancia, templo, calle, jardin, bosque ó marina, que por un breve instante le ilusiona, es un lienzo pintado: sabe muy bien que ni el Fausto, ni Carlo Magno, ni Semíramis, ni Norma hablaban español ó italiano, y que no se esplicaban en verso sino en prosa: sabe tambien que es falsa pedrería la que adorna á los héroes en la escena; y con todo, su dócil imaginacion se cautiva de tal modo y se extasía, que ya no dificulta ni un instante en perdonar la ficcion y el artificio, por sacar la verdad que en él se esconde.

Las bellas artes, cuando empeñan y persuaden, logran su fin.

A la moderna Italia pertenece el magisterio del teatro musical, que le ha acarreado excelsa gloria, mas que á la antigua el Capitolio inmenso y el soberbio Anfiteatro.

La Alemania y la Francia no se han dedicado menos á ese ramo del arte, y la España ha sido la cuna de la Zarzuela.

En esa especie de representacion teatral, el discurso hablado se vá mezclando con duos, coros y frecuentes arias, etc.

La ópera en Guatemala.

Por el año de 1835, se hizo en esta capital la primera ópera, en un bonito teatro de mampostería, intitulado de Fedriani. El lugar donde existió, queda en la 5.ª Calle Oriente, y está marcado con el n.º 7.

La ópera representada allí, fué la de «Adolfo y Clara.»

Por el año de 1843, se formó otro que se llamó «Teatro de las Carnicerías,» por haber existido anteriormente en ese lugar las tiendas que abastecian la poblacion de carnes.

Ese sitio lo ocupa hoy la Alhóndiga, en la 7ª Avenida Norte del 15 de Setiembre, número 3.

Se dió allí únicamente la ópera del «Barbero de Sevilla.»

Mas tarde, Don Apolinario Cáceres tuvo un teatro que llamó de Oriente, en la casa que hoy lleva el número 29, en la 7ª calle Oriente, esquina contigua á la del caballo de Rubio.

Don Anselmo Saenz puso allí en escena las óperas de: La Italiana en Argel, El Furioso, la Ceneréntola, El Elixir de amor, y La Dama del Lago, representadas todas por artistas del pais, como se habia acostumbrado hasta entonces.

Don Benedicto Saenz (hijo), de vuelta de un viaje á Europa, dió en ese mismo teatro la ópera del «Belisario,» y, un poco despues, en el «Teatro de Variedades,» las de «Norma,» «Hija del Regimiento,» y «Lucía de Lammermoor.»

Hubiera continuado dando mas y mejores representaciones, si la muerte no le hubiese sorprendido, en la noche del 5 de Agosto de 1857, en medio de la terrible epidemia del cólera-morbus.

En 1859, Don Pablo y Don Felipe Saenz y Don Prudencio España, dieron algunas óperas. Asistió á una de ellas el español Don Manuel de Lorenzo, que, observando el gran entusiasmo que habia en Guatemala por esa clase de diversiones, y viendo ademas que se terminaban ya los trabajos del «Teatro de Carrera,» se resolvió á ir á Nueva-York, para traer una Compañia de ópera italiana.

La trajo efectivamente, y mas despues han seguido su ejemplo, trayendo otras, Don Domingo Speranza, Don Tomás Pasini, Don Domingo Lorini y Don Timoleon Baratini, Don Egisto Petrilli, El Supremo Gobierno de la

República y Don Alberto Frenchel.

La que actualmente dá representaciones, es la undécima

El cuadro de artistas que han formado esas diversas Compañias, es el siguiente:

Directores de orquesta: José Nicolao, Pablo Carella, Domingo Speranza, Augusto Biscardi, Señor Fattori, Pedro Visoni, Juan Aberle, Hector Mariotti.

Directores de coros: Cárlos Beschor, Leopoldo Montenegro.

Sopranos: Claudina Cairoli, Carlota Ghioni, Adelina y Asuncion Speranza, Eugenia Bellini, Marina Barbieri, Ana Garroffoli, Señora Fattori, Señora Cellini, Carolina Zepeda, Luisa Riva, Adela Palmano, Elisa Daponti, Luisa de Bernardi, Victoria Potentini, Ercilia Cortessi, Maria Comello, Adela Crippa, Teresa Rastelli, Señora Tamburini, Teresa Riboldi, Dominga Panizza.

Tenores: José Guidi, Alejandro Macaferri, Timoleon Baratini, José Giuriatti, Bartolomeo Danieli, Señor Stéfani, José Garibai, Hercules Pizzioli. Cárlos Bulterini, Antonio Tasso, Eduardo Camero, Giacomo Ferrari, Leandro Coy, Vicente Fornari.

Barítonos: Francisco Ungaro, Domingo Lorini, Francisco Amodio, José Marra, Tomás Pasini, Egisto Petrilli, Felipe Bertolini, Guillermo Murri, Bachi-Perego, Gustavo Panizza.

Bajos: Luis Maggiorotti, Gerónimo Gariboldi, Gerónimo Forssati, Juan Thiolier, Eugenio Bellini, Fulvio Rigo, Señor Campagnoli, Mateo de la Torre, Enrique Rossigalli, Señor Papini, Antonio Furlan.

Algunos coristas, de ambos sexos, italianos.

Bailarinas: Erminia Rizzi, Pia Scotti, Catarina Casatti, Ursula y Margarita Bernasconi, Maria Livraghi, Zemira Pansera, Franceschina Paris, Adela Camis, Felícita Bedoni, Cándida Sangalli.

Bailarines: Eugenio Casatti, F. Criscuolo.

Escenógrafos: Pedro Iglesias, Hipólito Stefanini.

Tramoyista; Domingo Oyarvide.

Vestuaristas: Luis Bazzani, Alejandro Ciametti.

Todas las demas partes esenciales á la ópera como Orquesta, Coros, etc., han sido siempre del pais.

El 8 de Noviembre de 1859, se dió la primera funcion de ópera italiana, en el «Teatro de Carrera,» y se representó el drama lírico en cuatro actos intitulado *Hernani ó el Honor Castellano*.

Mucho se ha escrito y se ha hablado de las diversas Compañias que han venido.

Yo me limitaré aquí solamente á transcribir un interesante artículo relativo á la primera, que cópio del N.º 70, tomo XI, de la «Gaceta de Guatemala,» y que dice como sigue:

«El 8 del próximo pasado nos ha dado su primera representacion la Compañia de ópera italiana. Pasmados todavia por el milagro que acabamos de presenciar, nuestra intencion no es sino el tomar nota de la brillante inauguracion de la Compañia y manifestar pùblicamente nuestra gratitud y nuestro entusiasmo por las personas que nos han, como por encanto, transportado, por unas horas, á Paris, la patria de la civilizacion. Felicitémonos en primer lugar porque nuestro Gobierno nos haya hecho ver, otra vez, lo que vimos en el Viejo Mundo, hoy que ya sabe que el progreso y la civilizacion no consiste solo en el bienestar material, dotándonos del hermoso local, con que ha subvencionado á la Compañia lírica. Repitamos las gracias todavia otra vez al Señor Don Juan Matheu, cuyo constante celo por el bien del pais, despues de los notables servicios que ha hecho á Guatemala y que ésta no olvidará, ha construido ùltimamente, bajo su inmediata inspeccion, el magnífico *Teatro de Carrera*. Agradezcamos al Señor de Lorenzo el que por fin hayamos visto realizado lo que parecia irrealizable, merced á los esfuerzos de su genio emprendedor, que ha sabido superar obstáculos erizados de dificultades.

« Y sin que parezca que queremos comenzar por un reproche, diremos que hemos sentido el que la tempo-

rada se inaugure con óperas de Verdi, el maestro cuyo estilo cuadra menos con el carácter guatemalteco, y quizá á esto ha sido debido el que artistas del mérito de los que tenemos la dicha de poseer, no hayan hecho *il furore* que debia aguardarse con unos espectadores bastante instruidos para apreciar las bellezas de la mùsica y con oidos vírgenes de impresiones producidas por verdaderos *virtuosi*. Si la primera aparicion de la Compañia se hubiera hecho con Lucía, la Sonámbula, Don Pascual ó la Ceneréntola, es probable que hubiera excitado mas entusiasmo y se hubieran apreciado desde luego mejor sus calidades Incapaces nosotros de hacer palidecer ni un instante la aureola de gloria del Señor Verdi, no cometeremos tampoco la heregía de comparar al maestro milanés con Rossini, Mozart, Bellini ó Donizetti. Sabemos bien que hoy, aun en la patria de Rossini, no se canta mas que Verdi; pero allí saben de memoria las partituras de los grandes maestros y los empresarios no se sostienen sino con novedades. Nosotros que no conocemos todas esas obras maestras, que nos hemos formado el gusto con algunas de ellas y que no estamos estragados, por decirlo así, nos viene mal el trabajado estilo de Verdi y sus efectos dramáticos en que la *indigencia* en materia de *verdadero sentimiento,* está cubierta con *su ruidosa instrumentacion.* No por esto se nos ocultan las eminentes calidades de Verdi y el prestigio que tienen, sobre todo para las masas, esto es, *para el vulgo en música,* algunas de sus composiciones: estamos convencidos de su prodigioso talento, que le ha permitido esplotar tan diversos géneros de conposiciones. Ridículo seria el negárselo, sancionado como lo tiene, por los pùblicos mas inteligentes. . . . . Solo sí estamos celosos de que se haya preferido el talento al *Gènio.*

«Volviendo ahora á la Compañia italiana de Guatemala, lo que en primer lugar nos ha complacido singularmente, es el estado en que el Señor Nicolao ha puesto nuestra orquesta en que, como lo hemos dicho

en otra ocasion, existian los elementos necesarios para formarla, y á la que faltaba principalmente esa unidad y armonía que hacen el verdadero mérito de una ejecucion colectiva, que debe ser manejada por una sola inteligencia. Gracias al prestigio del talento y conocimientos que ha revelado el Señor Nicolao, gracias tambien á lo simpático de su persona y, lo diremos sin temor de equivocarnos, al ascendiente que le dán sus relaciones poco familiares, aunque muy corteses, con nuestros instrumentistas, se han suprimido las discusiones que antes se suscitaban sobre la manera de ejecutar la particion que se ensayaba y la poca subordinacion que de aquí nacia.

«El Señor Nicolao tiene en su baston de *medida* un baston de Mariscal para hacerse obedecer, y para nosotros una varita de virtud que, en unos dias de estudio nos ha creado, asi lo podemos decir, una ejecucion que no se habia todavia visto aquí: la precision y sentimiento de la orquesta en las funciones que nos ha dado la Compañia, han sobrepujado lo que podia humanamente esperarse. Esta circunstancia sola es ya un adelanto inmenso para el pais, y la venida del Señor Nicolao formará época en nuesta *Historia Musical*. Así, el público desde la primera representacion, ha llamado al escenario al Señor Director y lo ha colmado de aplausos bien merecidos. Deseariamos sí (pero esto no lo decimos sino tímidamente y temiendo quitar al Señor Nicolao los medios de que necesita para manejar nuestra orquesta) deseariamos, decimos, el no oir tan frecuentemente el atril y la tarima del Director: el colmo del arte consiste en no ver este arte; y, en la escena sobre todo, destruyen completamente toda ilusion esos golpes, que hacen inevitablemente pensar al espectador en el $\frac{12}{8}$ y las corcheas, en vez de dejarlo completamente entregado al sentimiento que la música trata de desarrollar.

«Los demas sócios de la Compañia no son de menos mérito que el Señor Nicolao. Sin el tiempo ni la

ocasion de haberlos estudiado, no nos atreverémos á hacer sobre ellos ninguna observacion particular. Solo dirémos que nos han traido á la memoria las gratas impresiones que sentiamos oyendo á algunos artistas célebres: nos ha sido imposible dejar de pensar en La Blache, al ver el método correcto, la voz sonora y gigantesca, la espresion verdadera del Señor Maggiorotti, como tambien hemos recordado mucho, al escuchar á la simpática Srita. Cairoli, á Mdme. Ugalde, cantatriz con quien tiene la mayor analogía por el agradable timbre un poco cubierto de su voz, la ligereza y flexibilidad de su órgano y la estension de la escala que recorre, como si estuviera hablando, sin gesticulaciones ni esfuerzos que demuestren una dificultad y fatiga que, sin querer, se trasmite á los espectadores: oyend › cantar á la Srita. Cairoli cada uno cree que lo puede hacer como ella.

«En cuanto al Señor Guidi, el tenor de la Compañia, quisieramos para acabar de apreciar su bella escuela, su suave voz y su irreprochable entonacion, el oirlo cantar alguna ópera que le permitiera desarrollar las excelentes calidades de que está dotado: apenas lo hemos oido en una que otra bella inspiracion que pasa como un relámpago, ahogada con mil trivialidades.

«El primer barítono, Señor Ungaro, ha sido mal recibido por nuestro clima, y enfermo hasta hoy, no es justo juzgarlo bajo las impresiones que nos han dejado las representaciones de Hernani y la Traviata. Reservándonos, pues, para otra ocasion y recordando algunos trozos que le hemos oido con gran satisfaccion, que nos permita hoy que le aconsejemos modére un poco sus esfuerzos, aunque casi no es posible con las *violencias* de la *Música de Verdi,* y ponga menos exageracion en su espresion.

«El resto de la Compañia está formado con artistas del pais. Tenemos gran confianza en que con tan buenos modelos, como los que ahora poseemos, nuestros

antiguos cantores se estimulen y traten de imitarlos: les recomendamos sean menos *apáticos,* y traten de estudiar con esmero, para ver si roban una chispa del fuego sagrado, que es el alma del genio italiano, tan bien caracterizado en el distinguido Señor Maggiorotti y el infatigable Señor Nicolao. Manifestemos tambien desde hoy la complacencia que tuvieramos en ver entre ellos á la Srita. Anastasia Romero que, con disgusto, hemos visto no hacer parte de la Compañia, teniendo mas que ninguna otra de nuestras anteriores cantatrices, el derecho de que la ocupen.

«Antes de concluir este primer artículo, que nos sea permitido el consagrar un pequeño recuerdo, *como una deuda,* á nuestro distinguido amigo el Señor Don Benedicto Saenz, que nos dió, despues de laudables esfuerzos de algunos otros profesores del pais, el primero, una idea mas aproximada de la música dramática, y al que quizá debemos, aunque de una manera indirecta, el que el Señor de Lorenzo se haya atrevido á traernos la Compañia que hoy nos llena de tanto placer. El Señor Saenz, amando su arte con pasion, celoso constantemente por su progreso en el pais, venció una multitud de dificultades y comenzó á formar el gusto en este ramo del arte, que nos dá los goces mas puros y mas sublimes.»

DESCRIPCION

DEL TEATRO DE CARRERA Y DE SU INAUGURACION, TOMADAS DEL N.° 64, TOMO XI DE LA «GACETA DE GUATEMALA.»

«La necesidad de que Guatemala tuviese un Teatro que correspondiera á la importancia de la ciudad, se sentia tiempo ha; y desde ántes de la Independencia hasta los últimos años, la falta de un edificio formal y cómodo donde pudiesen darse representaciones dramáticas y líricas, se ha suplido con la construccion de diferentes coliseos mas ó menos imperfectos. Seis ó siete teatros de esa clase se habian levantado ya; y des-

pues de haber servido poco tiempo á una ù otra Compañia que ha solido venir de fuera, ó á las que se han formado con artistas del pais, han ido desapareciendo uno en pos de otro, sin que quéde ya en pié de esas construcciones provisionales, mas que el bonito aunque reducido teatro que el inteligente y laborioso Señor Don Julian Rivera formó en su Establecimiento de «Variedades.» Ese teatro tiene la mayor analogía con el de que nos ocupamos en cuanto á su interior. Sin embargo, el pùblico, por mucha que haya sido su aficion á este género de espectáculos, no podia avenirse á concurrir permanentemente á locales incómodos y estrechos, casas particulares ó viejos edificios, que se convertian provisoriamente en coliseos.

«La conveniencia de concluir con esas construcciones imperfectas y de embellecer la capital con un edificio digno de ella, llamó naturalmente la atencion del Gobierno; y en el año de 1852 se decidió á levantar un teatro formal. El Señor Don Manuel F. Pavon, que desempeñaba entonces el Ministerio de lo Interior, dispuso, de acuerdo con el Señor Don Juan Matheu, proponer el proyecto al Excmo. Señor Presidente. Se dudaba si convendria levantarlo en la Plaza-vieja sobre los cimientos que se habian abierto algunos años antes, ó en el edificio de las antiguas Carnicerías. A esta idea se inclinaban las personas que tomaban empeño en la empresa; pero S. E. el Presidente, deseando que el teatro fuese lo que corresponde á la capital de la Repùblica, decidió la construccion del de la Plaza-vieja. El 10 de Agosto se firmó el acuerdo en que se disponia construir el edificio y levantar los primeros fondos para dar principio á los trabajos. El mismo Señor Matheu y el Señor Don Miguel Ruiz de Santisteban, fueron nombrados comisionados para llevar á cabo aquel acuerdo. Al principio se encomendó la direccion de la obra al Señor Don Miguel Rivera Maestre, que habia formado el plano del edificio, del cual no existian, como hemos dicho, mas que los cimientos. Muy poco tiempo

despues, y cuando los trabajos habian adelantado apenas, el Señor Rivera renunció la direccion, y entonces fué encargada á Don José Beckers, ingeniero que hizo su carrera en Berlin, y que ha continuado la obra hasta su conclusion.

«Debiendo trabajar sobre los cimientos que ya existian, el Señor Beckers varió, sin embargo, completamente el proyecto primitivo, y agregó el vestíbulo que tanto hermosea la fachada del teatro. Como toda obra de esta clase, tiene ciertamente algunos pequeños defectos; pero en general, es, en su conjunto, lo mismo que en sus detalles, una obra que acredita la inteligencia del arquitecto que la dirijió, que hace honor á Guatemala, y que no se desdeñarian de poseer ciudades de mucha mas importancia que ésta. Situado en el centro de una espaciosa plaza, rodeada de una balaustrada de calicanto, entre la cual y el edificio hay una bonita alameda de naranjos, ofrece por su posicion aislada, un golpe de vista que no presentan otros teatros que tienen construcciones á uno y otro costado.

«Sus dimensiones son las siguientes: 33 varas de ancho, 65 de largo, 17 de alto en los costados, y 25 hasta el moginete. El frente principal es un pórtico de órden dórico formado por 10 columnas de 10 varas de alto cada una, con sus respectivos capiteles. Sobre esas columnas descansa un triángulo obtusángulo, en el centro del cual está esculpido en medio relieve el escudo de armas de la República, y á los lados en los acutángulos dos liras de forma antigua, enlazadas con ramas de yedra y de laurel. Sobre el escudo hay un hermoso colgante de flores, tambien de medio relieve elegantemente suspendido por tres rosetas. Tanto el pórtico, en cuya construccion se observaron las reglas seguidas en la del Partenon de Atenas, como el edificio en general, es de ladrillo cubierto de estuco, pintado de amarillo pálido. Bajo el pórtico hay un ancho vestíbulo y tres puertas que conducen á la sala de entrada, en cuyo centro hay cuatro columnas dóricas que

sostienen la techumbre. Esta sala tiene 14½ varas de largo y 7½ de ancho. En cada estremo de ella, á derecha é izquierda de la persona que entra, se encuentran dos oficinas para el servicio del teatro. Enfrente de esas tres puertas de la entrada esterior, hay otra bastante ancha que conduce al corredor interior del edificio. Este corredor, cuyo pavimento es de mármol de Génova azul y blanco, conduce:

«1.° Al patio ó lunetario por tres puertas, una al frente de la anterior y dos en los lados. El patio, que tiene el declive necesario para que los espectadores vean con toda comodidad, contiene sofaes con cogines tapizados de género carmesí, con 450 asientos.

«2.° Catorce puertas de los 14 palcos de platea con 8 y 10 asientos cada uno, los cuales tienen una baranda volada.

«3.° Dos puertas debajo de las escaleras, que conducen á los lugares privados, dispuestos para la mayor comodidad del pùblico.—Uno de estos lugares es para Señoras y el otro para caballeros.

«4.° Dos escaleras de 2 varas de ancho, formado cada escalon de piedras de una sola pieza estraidas de los edificios arruinados de la antigua capital. Conducen esas escaleras al corredor del segundo piso que contiene:

«1.° Diez y seis puertas de entrada á otros tantos palcos de 8 y 10 asientos cada uno, y uno en medio que es el de la Presidencia.

«2.° Tres puertas que dán entrada al salon principal de descanso que tiene 31½ varas de largo, 8 de ancho y 7 de alto. En los dos estremos de este salon hay dos tribunas de 5 varas de fondo y 8 de ancho, con sus respectivas barandas caladas, y sostenidas por columnas de hierro. Enfrente de las 3 puertas hay otras tantas ventanas grandes con cortinas de seda carmesí, y adornos de oro. Este salon está pintado al óleo; las paredes figuran mármoles de hermosos colores, y el techo con rosetones y arabescos de oro y de colores. Tres

hermosas arañas doradas lo iluminan en las noches en que hay representacion.

«3.° Dos puertas, una en cada estremo del referido corredor, que dán entrada á los palcos de tribuna.

«4.° Dos puertas como las del piso principal, que conducen á los lugares secretos.

«5.° Dos escaleras de caoba de 2½ varas de ancho, las cuales conducen á la galería superior.

«Esta galería contiene 85 asientos delanteros, 320 mas de bancas, y dos puertas que conducen á las tribunas del salon de descanso.

«Todo el interior del teatro está pintado de color de perla; y las barandas y antepechos de los palcos y galerías vistosamente decoradas con molduras, modillones y adornos dorados de medio relieve. El techo pintado de colores, dorado y con adornos semejantes á los de los palcos. Hay en todo el contorno de los antepechos de los palcos y galería candelabros de tres luces, dorados y con adornos de cristal, y en medio una araña de 75 luces tambien dorada y de una forma elegante, lo mismo que las del salon de descanso. Las puertas de los palcos están adornadas con cortinas de color carmesí con vivos y cordones de oro; todo lo cual hace mas vistoso el aspecto del interior del teatro. Las cortinas, arañas, molduras doradas, candelabros, etc., se han traido de Berlin, pedidas á una de las casas mas acreditadas de aquella capital, en la construccion de este género de objetos.

«Las decoraciones, pintadas por el inteligente y laborioso Señor Iglesias, son muy vistosas y representan con propiedad salon, jardin, bosque, gabinete, plaza, etc. El escenario posee ya algunos de los principales objetos necesarios para las representaciones, y sucesivamente se irán haciendo los que faltan.

«Las dos faces laterales del edificio son enteramente iguales, y en su arquitectura guardan armonía con la del pórtico. Cada una tiene una escalera de piedra de 12 escalones que conducen á dos puertas; una que dá

entrada al corredor de los palcos del segundo piso y la otra á los de tribuna.

«El teatro contiene tambien tres órdenes de palcos de tribuna con asientos, y una antesalita cada uno. En una de estas antesalitas hay una escalera que conduce á la azotea, donde se halla el canal ó desagüe del techo.

«La fachada de atrás está adornada con dos pilastrones, uno en cada esquina del edificio, y entre ellos cuatro columnas del mismo órden que las del frente principal, pero de relieve, con sus respectivos capiteles y moginete. En el centro hay una ventana y una puerta grande que caen al escenario.

«Este tiene 18 varas de frente y 18¼ varas de fondo, con 6 cuartos á cada lado para vestuarios, un almacen grande á cada lado en el tercer piso, y debajo del entablado un subterráneo correspondiente al mismo escenario.

«La plaza en cuyo centro se halla el edificio, está rodeada de asientos de piedra con respaldos que sirven al mismo tiempo de baranda para la parte de afuera, y una banqueta ó acera de 3 varas de ancho.

«La verja tiene cinco puertas, de 5 varas de ancho cada una; dos para carruajes delante de la fachada principal del edificio, y tres en los otros tres lados con sus respectivas escaleras de piedra para la gente de á pié. Al derredor de la plaza y dentro de las barandas hay calles de naranjos que forman una alameda, y á espaldas del edificio una fuente y dos estátuas de 3 varas de alto, que representan á las musas *Caliope* y *Talia*, colocadas sobre altos y esbeltos pedestales.

«El alumbrado de la plaza está repartido del modo siguiente: dos faroles en cada una de las cinco puertas de la entrada; uno delante de cada columna de las esquinas del frente principal, puestos sobre candelabros colocados en los bastiones, entre los cuales está la escalera que conduce al pórtico; dos delante de los pilastrones de la fachada de atrás; dos en cada una de las entradas laterales; dos en ambos lados de la fuente de atrás.

«En las dos esquinas del lado del Oriente y que quedan detrás del edificio, hay otras dos fuentes en la parte de afuera de las barandas, para el servicio del público.

«Tales son el teatro y paseo que hermosean hoy la Plaza-vieja, y que han convertido en uno de los sitios mas interesantes de la capital. lo que algunos años hace no era mas que un hacinamiento de escombros é inmundicias. El edificio y el paseo han costado 115.000 pesos, cantidad obtenida por contratas que sucesivamente se han hecho, bajo la base acordada en Agosto de 1852, y que está pagada en la mayor parte con sus intereses. La obra del teatro ha suministrado trabajo durante 7 años á un número considerable de artesanos y fabricantes de materiales de construccion. Habiendo ya un local cómodo y apropiado para las representaciones, es natural esperar que no faltarán Compañias que vengan á trabajar en él, con lo cual el público tendrá un entretenimiento que corresponda á su cultura y aficion acreditada á este género de espectáculos. Si el teatro no es, como algunos han dicho, escuela de virtud, por lo menos, es, bien dirijido, escuela de civilizacion, de cultura y de buenos modales. La reunion de personas bien educadas, como son en su mayor parte, las que frecuentan esos establecimientos, la representacion de piezas de verso bien elegidas ó de composiciones musicales, desarrolla el buen gusto, favorece las artes y el comercio, promueve, en una palabra, el verdadero y legítimo progreso, en uno de sus ramos mas importantes. Guatemala tiene que felicitarse, pues, de haber obtenido esta mejora, que debe á la inteligente y patriótica determinacion del Excmo. Señor Presidente Don Rafael Carrera y de su Ministro el Señor Pavon, á la eficacia y celo con que la Comision secundó y puso en ejecucion hasta el fin la disposicion del Gobierno, á la pericia y conocimientos del Señor Beckers y á la cooperacion ilustrada de muchas personas de la ciudad que han anticipado los fondos necesarios para la obra.

Ella es ciertamente uno de los mas bellos ornamentos de nuestra capital, y recordará siempre los nombres de las personas que han cooperado á su ereccion.

«La inauguracion del «Teatro de Carrera» se verificó en la noche del 23 de Octubre próximo pasado (año de 1859), víspera del cumpleaños del Excmo. Señor Presidente, como se habia anunciado con anticipacion. Habiéndose concedido el teatro á la Compañia del Señor Iglesias para unas pocas funciones, puso en ejecucion el drama intitulado «Torcuato Tasso». La concurrencia fué numerosa y tal, que apenas podia contenerla cómodamente el local. Despues de una obertura, á grande orquesta, se leyó, á telon corrido, la hermosa oda que reproducimos á continuacion, compuesta por el jóven literato español Don Manuel P. de La Sala, uno de los redactores del periódico de Lóndres «La Península Ibérica,» y que se halla accidentalmente en Guatemala.

"EN LA INAUGURACION DEL TEATRO DE CARRERA.

Hijos de Guatemala! en este dia
Saludad placenteros,
Con orgullo y acentos de alegria,
El grande monumento que inaugura
Vuestra nacion con gloria.
De siglos venideros
Admiracion será; vuestra memoria
Y el progreso y cultura
De vuestra bella capital dichosa
Recordará la Historia,
En página inmortal, grande, gloriosa.......
Digno templo de Apolo,
Al arte mas sublime consagrado;
Escuela dó virtud y el saber solo
Con laureles y prez es siempre ornado.
Del progreso y amor tú eres la llama
Que alegra el corazon, y entusiasmado

Con alta aspiracion noble lo inflama.
Eres de inspiracion fecunda fuente,
Que entre dulces raudales de armonía
Embriagando la mente,
De entusiasmo la llenas y poesía.
Gloria y honor al digno Presidente,
Al heróico Carrera, cuya espada
Y gobierno feliz la paz han dado
La opulencia y contento
A su patria adorada.
A él debe tambien este esplendente
Suntuoso Liceo tan deseado,
Que será el monumento
Que su memoria honrando dignamente,
Recordará sus glorias,
Su gobierno, talentos y victorias.
Honor y gratitud justa es debida
A aquel que con esfuerzo y diligencia,
Incansable en su empresa decidida,
Venció con sus trabajos y experiencia
Inconvenientes mil, y concluido
Vió este edificio que enriquece al arte.
En ello habeis tenido,
Laborioso Matheu, mucha parte.
¡Viva la patria! libre, independiente,
Pacífica, feliz, siempre opulenta;
¡Viva Carrera! el noble Presidente,
Que de ella solo la grandeza intenta;
¡Viva tambien Matheu! á quien alcanza
La gloria, y el honor y la alabanza.»

(Aplausos generales y vivas entusiastas.)

(La Sala.)

«*De gratitud y amor sagrados ecos*
Vuestros victores son, Guatemaltecos.»

«En seguida se ejecutó el drama indicado y despues una petipieza, con lo que terminó la funcion.»

El año de 1875, el Supremo Gobierno dispuso hacer algunas mejoras al teatro, relativas al vestuario, escenario, etc.; pero particularmente al alumbrado.

Este cambió por completo, pues al antiguo se sustituyó el de gasolina. La sala principal del teatro está alumbrada por 19 arañas, que por todas tienen 83 luces, habiendo además una batería de unas 38 lámparas en el borde anterior del foro, delante del telon. La luz aumenta y disminuye, á un mismo tiempo en todas las arañas, á merced de una llave general de la maquinaria.

Ultimamente se le ha hecho una magnífica reparacion al techo, y se le han puesto dos para-rayos.

En el archivo del teatro se encuentran las óperas siguientes: Hernani, Ruy-Blas, Rigoletto, Victor Pisani, Baile de Máscaras, Los Falsos Monederos, Fausto, Crispin y la Comadre, Vísperas Sicilianas, Barbero de Sevilla, Trovador, Don Pascual, Macbeth, Puritanos, Lucía de Lammermoor, Roberto el Diablo, Traviata, Lucrecia Borgia, Los Mártires, Los dos Fóscari, Linda de Chamounix.

Se han representado ya todas estas óperas y además otras que no contiene el archivo, como: Juana de Arco, Norma, Sonámbula, Marta, Otello, etc.

Viene ahora muy al caso el tratar de la orquesta de Guatemala, que ha sido la inseparable compañera de los diversos teatros de que he hecho mencion.

Querer recordar aquí los nombres de todos los individuos que han pertenecido á ella, seria casi imposible; sin embargo, aunque en compendio, diré algo de los mas notables.

Violinistas distinguidos: Ignacio, Pantaleon y Máximo Andrino, Mateo Saenz, Rafael España y Estevan Castro, de la escuela antigua; Anselmo Saenz, Santiago Ganuza, José Leon Zeron, Felipe Ortiz, José Lara Quiñonez, Alejo Paniagua, Salvador Iriarte, Nemesio Moraga, Francisco Moran, Francisco Mencos, Saturnino Galvez, Francisco Galvez, Valentin Lafuente, Pablo Morales, Indalecio Castro, Silverio Avila, Francisco Saenz,

Francisco Pineda, Benito Aceituno, Enrique Rosales, Eleacin Ruiz, José Maria Gutierrez, Fulgencio Escobar, Timoteo Arana, Guadalupe Romero, Francisco y Simeon Moraga, Agapito Juarez, Mariano Fuentes, etc., de la escuela moderna.

Violonistas afamados: José, Valentin y Mariano Andrino, Julian Galvez, Jacinto Ruiz, Vicente Andrino, Daniel Quinteros, Vicente Salazar, José Moran, Miguel Andrino, Eduviges Saenz, Manuel Mendizabal, Valentin Cervantes, Francisco Eguizabal, Máximo Castro, Manuel Romero, etc.

Flautistas célebres: Hipólito Paez, Leandro Andrino, José Leon Zeron, Cástulo Morales, Eduardo Saenz.

Clarinetistas excelentes: Gerónimo Montealegre, Manuel Benitez, Lucas Paniagua, Pedro Gonzalez, Antonio Perez, Manuel Saenz, Juan Francisco Castro, Ciriaco Mendez. etc.

Fagotista notable: Ignacio Saenz.

Cornetistas de primera clase: Timoteo Aristondo, Roman Guerra, Gregorio Rodriguez.

Trompistas magníficos: José Maria, Bonifacio y Fermin Perez, José Maria Paniagua, Ciriaco Urrea, José Maria Abelar, Estanislao Palacios, Martin Galvez, etc.

Entre todos estos profesores hay algunos que han llamado la atencion por sus composiciones musicales.

Don Anselmo Saenz ha compuesto mas de cien sones (composicion peculiar del pais, que jamas deberiamos olvidar). Uno de ellos, «El Pavo-Real,» hizo furor en las Cortes de Paris y de Lóndres.

Don Salvador Iriarte ha compuesto varios himnos patrióticos, pero sobre todo música religiosa.

Don Nemesio Moraga, compuso una Misa.

Don Indalecio Castro ha dado tambien á la luz pùblica algunas composiciones religiosas de mucho mérito.

Don Jacinto Ruiz es el autor de aquella tonada, cuya letra comienza: *Flores del corazon, flores queridas, aquí en mi pecho con amor guardadas,* etc.

Don Miguel Andrino comienza á ensayarse en la

composicion musical, y, á mi juicio, se esperan de él grandes cosas en ese ramo del arte.

Don José Leon Zeron es autor de muchas preciosas tonadas, entre las que es notable aquella cuya letra comienza: *Tómate el oro que la Arabia cria, Oh! mi rival, que como al rayo temo,* etc.

Don Leandro Andrino le puso mùsica á aquellos hermosísimos versos: *Yo pienso en ti, tú vives en mi mente, Sola, fija, sin tregua á toda hora,* etc.

Don Cástulo Morales ha publicado valses tan preciosos como «El Sueño,» que es la imágen viva de su inmortal y melodiosa flauta.

Don Eduardo Saenz ha hecho tambien algunas composiciones pequeñas, pero de bastante mérito.

Don Lucas Paniagua remitió á la Exposicion Internacional de Chile (1875) una Misa compuesta por él, y fué allí recompensada con un Díploma de Honor.

No quiero dejar de hablar de dos profesores que nacieron con una disposicion particular para componer tonadas. Estos fueron el Sr. Alvarez Castro y Don Eduardo Sosa.

El primero es autor de aquella tonada, cuyo verso comienza: *Estos son, cruel memoria, los sitios donde algun dia, de placeres rodeado,* etc.

El segundo es autor de la que comienza: *Hechizo de mis ojos,* y de la otra que dice: *Oh! noche majestuosa, placentera y sosegada, sola tú, con tu silencio, mi tormento grave calmas,* etc.

En Guatemala no hemos carecido jamas de hombres hábiles, y como tales podemos contar á los Señores: Santiago de Paz, Santiago Ganuza y Melecio Morales, fabricantes de violines, violas, violoncelos y contrabajos.

IV.

La música en la sociedad privada.

Cuando el riguroso cielo oscurece la tierra é inunda sus fértiles campiñas con inmensos torrentes de

cristalinas aguas; cuando los rios salen de su cauce enfurecidos; cuando el rayo se desata en las alturas; en una palabra, cuando ha llegado la estacion que nosotros llamamos Invierno, tiempo en el que cesan todas las representaciones teatrales, nada mas natural que el que las familias vecinas se reuniesen á disfrutar las delicias purísimas é inocentes del arte encantador de la armonía, en vez de estarse, por dilatadas horas, escuchando el chirrido molesto de los grillos, el zumbido incansable del zancudo, ó el canto fatal de encenagadas ranas.

Los afanes y negocios sérios deben alternar con el descanso, y qué reposo mas útil y mas noble que el que nos puede dar ese arte bello?

El nos proporciona consuelo en nuestra triste vida, él estrecha la union de los mortales y él, en fin, suaviza las costumbres.

En esas reuniones privadas no debe buscarse, no, cuando se tienen, los laureles populares del teatro; un aplauso mas modesto y el placer de la confianza, deben ser tan solo el móvil de sus dignos concurrentes.

El experto tocador del piano, del violin ó de la flauta, puede reservar muy bien para un exámen, competencia ó prueba, la atrevida sonata ó el concierto. En reuniones tan amenas no se admite lo intrincado y lo difícil, y solo sí se anhela lo alegre y lo cantable.

Tambien deberian cambiarse las piezas á menudo, porque nada busca el hombre tanto en los placeres, como la variedad, y, entre todos los sentidos, el mas pronto en fastidiarse es el oido.

Pero en esas reuniones no solo se disfruta de la música en medio de la calma, sino tambien en medio del bullicio de la danza festiva.

El jóven mas alegre y mas robusto, que bail asin cansancio desde que muere el sol hasta que nace la siguiente aurora, ni la décima parte de aquella agita-

cion resistiria, si tal celeridad y ardor tan grande no le diese la mùsica.

El baile agilita los miembros, y mucho es de desearse que nuestras bellas guatemaltecas se ejerciten en él.

Si asi lo hicieran, cuánta robustez, cuánta salud? Pero como desgraciadamente hay muchas que no lo hacen asi, sino que mas bien, al pálido lucir de una bujía, hasta muy altas horas de la noche, se entretienen en leer libros sin cuento, su color desmerece ciertamente y muy pronto la canicie y las arrugas vendrán á sorprenderlas.

Ojalá sirviesen de modelo los rùsticos aldeanos, que en un rancho pajizo, sin otra luz que la del pino ardiendo, reunidos y contentos, bailan, al son de la marimba alegre, el mentado *Barreño*.

Los bailes, que antiguamente eran muy frecuentes en nuestra hermosa capital, han disminuido mucho, asi como tambien las serenatas.

Es muy agradable al que duerme escuchar repentinamente los ecos de una guitarra, de una flauta; y, no lo es menos, pulsar el instrumento, bañado por los apacibles rayos de la luna, ù oculto por las densas tinieblas de la noche.

V.

La música en la soledad.

La mùsica, aun en la misma soledad, es el mejor recreo.

Hija de la sagaz naturaleza, ya no la ocultan los dorados techos, ni los soberbios retumbantes teatros, ni el magnífico templo del Eterno.

En los páramos habita y entre marinos riscos y en el taller del artesano honrado.

Pues ¿quién abrevia sino el rudo canto los lentos dias del humilde pastor, que entre sombrios árboles se

oculta, mientras que pace su rebaño amado?

¿Qué otro recurso tiene el marinero que vela en alta noche tenebrosa, á su timon asido, ó el pescador que, en la escarpada roca, con su anzuelo horas y peces juntamente engaña?

¿Quién alivia el trabajo al que maneja en tierra dura el encorvado arado?

Al segador rendido, al solo caminante ¿quién consuela?

En fin, el desterrado, el angustiado preso y el cautivo ¿cómo lanzar podrian la honda pena si no entonasen sus sentidos cantos?

Mas si cantando se divierten ellos, sin deliberacion, por puro instinto, un recreo mas grato y elevado goza el que conoce las perfecciones que en el arte caben.

No es dable que una vulgar inteligencia conciba idea justa del deleite que logra quien cultiva con reflexion el musical talento.

Recogido en su aposento, largas horas, estudia las composiciones de los grandes maestros, ó engolfado en sus propias ideas las ensaya, las pule, las escribe.

Reconoce la turba de *plagiarios,* que las cláusulas truncadas acomodan, cual se incrustan en mosaicas obras pequeñas piedras de diverso color.

Observa, por otro lado, que hay tambien en la música pedantes, que, afectando erudicion profunda, consiguen que el oyente se enrede y se divague en pueriles enigmas intrincados, en laberintos, fugas y perpétuos cánones.

Examina luego el indiscreto partido de aquellos que reuniendo notas, harpejios, trinos y posturas, sin plan, sin órden claro ni sentido, imitan las pinturas chinescas, en que el bello color tan solo se procura y el dibujo que espresan no se entiende.

Reflexiona cuán pocos se sujetan á la música propia de su genio; cuán pocos estudian el carácter especial de un instrumento, para no violentar al ejecutante con un paso irregular ó intempestivo, etc.

Considera cuan escasos son tambien los que corrijen sus obras muy despacio y que se guian por el sabio juicio de un censor imparcial.

Estudia, en fin, por doctos volùmenes del arte bello las leyes y la historia, y medita atentamente las obligaciones de un artista.

VII.

Las escuelas de música.

Si damos una mirada hácia la culta Europa, verémos que todos sus pueblos principales tienen un local, un edificio determinado, para la educacion de los jóvenes en el arte bello de la mùsica.

Las demas profesiones levantan un trono de gloria á esa hija del empíreo.

La arquitectura fabrica una inmensa galería para que habiten en ella sus hijos predilectos, y en donde se conserve tambien el cùmulo de obras qne deben servirles de guia ó de instruccion.

La pintura, á su vez, adorna esas estancias, representando ufana las imágenes mas vivas de todos los afectos y pasiones que el canto ha de espresar. Ya dibuja grandes luchas sangrientas, ya los dulces placeres de los campos, ya naufragios, tempestades, grandes hechos de célebres varones, etc.

La escultura tiene aquel edificio adornado con bustos y relieves duraderos, de cuantos dieron nombre al divino arte.

El gravado divulga en láminas correctas las obras escogidas que forman los alumnos, y diseña las justas dimensiones y formas de los nuevos y antiguos instrumentos, etc.

Al llegar el dia ansiado de la anual premiacion, poesía y oratoria ayudan á coronar las sienes á los jóvenes mas dignos, con el verde laurel y la fragante rosa.

A los profesores del arte toca iniciar un Estable-

cimiento de esta naturaleza, y al Supremo Gobierno de la República incumbe apoyarlo.

Si se proteje al dibujo y la pintura, la estatuaria, poesía y elocuencia, muy justo es tambíen procurar la conservacion y el progreso del divino arte en nuestra patria.

Los profesores de mùsica que ha habido en Guatemala, se han formado en las escuelas particulares de los maestros: Vicente Saenz, Eulalio Samayoa, Juan de Jesus Fernandez, Mateo Saenz, Benedicto Saenz (padre), Rafael España, José Leon Zeron, Francisco Isaac Saenz, Victor Rosales, Cleto Arteaga, Francisco Eguizabal, Máximo Andrino, que llegó á formar mas de 160, etc.

El año de 1875, el maestro Don Juan Aberle fundó un Conservatorio de Música, auxiliado por el Supremo Gobierno; pero desgraciadamente se disolvió muy pronto, por la guerra del año siguiente.

Todos los guatemaltecos son generalmente adictos á la mùsica. Por cómputo hecho el año de 1868, habia, solamente en la capital, mas de 1500 pianos.

Este instrumento lo inventó el italiano Farini, en el siglo XIV; lo perfeccionó Cristófali de Padua, en 1716, y lo mejoró Mario, constructor frances.

En España adquirió nuevas mejoras, hechas por Feurer, Larrua, Montano, etc. Los ingleses, alemanes y norte-americanos han llevado este instrumento á su verdadera perfeccion.

Don Fernando Montealegre y Don Manuel Marroquin, guatemaltecos, son, los ùnicos entre sus paisanos, que han construido instrumentos de esta clase.

Don José Maria Quiroz y algunos otros, son fabricantes de Monacordios, especie de piano muy imperfecto

Son templadores de pianos, los Señores: Paulino Quiroz, Manuel Marroquin, José Maria Quiroz, Gabriel Valenzuela, Eduardo Saenz y Diego Sirgo.

El año de 1868, el fotógrafo y profesor de mùsica Don Emilio Herbruger (padre) dedicó á las hermosas y

elegantes guatemaltecas una polka llamada «La Union,» con un marco en que colocó 68 retratos de Señoritas cantatrices y pianistas de esta ciudad.

Por el año de 1860, se fundó una asociacion, que se llamó *Sociedad Filarmónica de Aficionados.*

Su primer Presidente fué el Señor Don Juan Matheu, y su primer director el Señor Don Cárlos Beschor. Su segundo director fué el Señor Don Pablo Carella. Un poco mas tarde fué Presidente y director de esa Sociedad, el Señor Don Victor Rosales.

El nùmero de Sócios era bastante crecido, y dieron conciertos de mucho mérito. En ellos se tocaban obras, solo de los grandes maestros, tales como: Herz, J. W. Kaliwoda, A. Fessy, Th. Dohler, C. Czerny, Ad. Adam, Weber, H. Mohr, C. T. Brunner, etc.

La enseñanza de mùsica en los Colegios, ha sido tambien una fuente de adelanto para el arte. En varios de ellos se han organizado Bandas de mùsica militar. El Colegio Seminario, el de Don Alejandro Arrué, el de San Buenaventura, el de Santiago y San Ignacio, se cuentan en ese nùmero. Esas Bandas han sido dirijidas por Don Enrique Stephens, Don Manuel Aragon, Don Felipe Saenz, Don Manuel Benitez, Don Ignacio Saenz, Don Juan Krein, Don Lucas Paniagua y Don Vicente Andrino. En la Escuela de artes y oficios hay tambien hoy una de esas Bandas.

La mùsica militar en un Colegio de varones sirve para distraccion y para despertar en ellos sentimientos generosos.

No quiero dejar de decir dos palabras, siquiera, en este artículo, acerca de algunas otras personas estranjeras y del pais que se han distinguido en la mùsica.



Tales son: la Señorita Virginia Toyetti, nunca bien ponderada como buena pianista: Doña Frida de Dressner, hábil pianista y cantora: Doña Albertina S. de Rossemberg, diestra en la enseñanza del teclado: la Señorita Maria Ossaye, pianista: las Señoritas Luisa Wyne, Paca Bousquet y Emilia Rossemberg, aventajadas en el

canto: Doña Rosario Rivera Maestre, Doña Beatriz Jauregui, Doña Delfina y Doña Angela Luna, Doña Jesus Zavala, Doña Josefa Urruela, Doña Pilar y Doña Elena Corzo, Doña Teresa Saenz, Doña Sara Hall, Doña Micaela Rodriguez, Doña Teresa Angulo, Doña Luz Valenzuela, Doña Daniela Klée, Doña Concepcion Peralta, Doña Jesus Valenzuela, Doña Luz Batres y Jauregui, Doña Soledad Valenzuela, Doña Ester Rosales y Saenz, Doña Adela Angulo, (hoy Hermana de la Caridad), Doña Ana Palomo de du Teil, Doña Concepcion Prado y Saravia, Doña Dolores y Doña Mariquita Wyld, Doña Beatriz Batres y Jauregui, Doña Dolores Aguirre y Arzú, Doña Ana Gonzalez Valdez, Doña Emilia Blanco, Doña Paula Zeceña Beteta, Doña Maria Luisa Rossemberg, Doña Jesus Saravia, Doña Concepcion Solares, Doña Maria Garcia Granados, etc., unas, pianistas muy distinguidas, otras, cantoras notables: el Señor Don Augusto Moeser, violinista sin igual en Guatemala: Don Pedro Bajas, Don Mariano y Don Eduardo Montis, Don Juan Andreu, Don Abel Cervantes, Don Cárlos Rodriguez, Don Rafael Rivera y Don Alberto Gonzalez, violinistas distinguidos tambien: Don José Cividanes, Don Juan Matheu (hijo), Don José Cervantes, buenos flautistas: Don Enrique Stephens, Don Ricardo Casanova, (hoy digno Sacerdote de esta Iglesia), Don Juan José Rodriguez, Don Federico Meany, Don Manuel Arroyo, Don Agustin Gomez, etc., clarinetistas: Don Guillermo Rodriguez, Don José Maria D. Durán, Don Agustin Prado, Don José Maria y el Presbítero Don Victor Solis, cornetistas: Don Guillermo Rodriguez, Don Rafael Aycinena, Don Victoriano Lambur, Don Matias Calderon, Don Pedro Molina Flores, Don Ramon Saravia, Don Eugenio Montalvo, Don Rodolfo Klée, Don Julio Garcia Granados, Don Manuel Escandon, etc., cantores muy aplaudidos: Don Guillermo Rodriguez, notable por su ejecucion en el violoncello: Don Cárlos Beschor, Don Guillermo Hall, Don Julio Wolters, Don Mariano Aycinena, Don Eduardo Hall, Don Juan Castillo, Don José Antonio Ayau, el Presbítero Don Silverio Santizo,

Don Salvador Solares, Don José Torres, Don Francisco Saenz Zeceña, Don Juan B. Carranza, Don Javier Valenzuela, Don Miguel Espinosa, Don Juan Vega, etc.: celebérrimos pianistas.

Como apéndice á este artículo, voy á hablar de algunos instrumentos usados entre nosotros, cuya descripcion podria reportar alguna utilidad.

El **Arpa**.—El Diccionario español define este instrumento, diciendo: Tiene una forma triangular, y está montado en cuerdas de tripa y bordones, que se pulsan con ambas manos para producir los sonidos. Su invencion es de antigüedad muy remota; pero no fué introducido en la música moderna hasta el año de 1720, en que se le añadieron los pedales.—*Arpa Armónico —Forte:* arpa ordinaria, inventada en 1809, á la cual se le añadieron 34 cuerdas de laton acordadas de dos en dos, formando una especie de contrabajo de 17 semitonos, que se tocan con el pié por medio de 17 teclas, y corresponden á otros tantos martillos que hieren las cuerdas. Este instrumento se parece á un piano de pedales.—*Arpa Cromática:* fué inventada á principios del siglo XIX' por un médico sajon, y su estension es de 5 octavas —*Arpa de doble movimiento*: arpa cuyos pedales pueden moverse de dos maneras, y fijarse como se quiera en muescas practicadas en la caja.—*Arpa de simple movimiento*: arpa con siete pedales, uno para cada nota de la escala; es siempre preferible la anterior.—*Arpa doble*: instrumento compuesto de dos arpas reunidas, y de que se hacia uso en el siglo XVI.—*Arpa Eolea* ó *Aerea:* llámase tambien Arpa de Eolo, y es un instrumento en el que suenan las cuerdas por medio de una corriente de aire que las hiere. Cuando el viento las agita un poco, principian á resonar unísonas, y cuando aquel se aumenta, produce una mezcla armoniosa de todos los tonos de la escala diatónica.

En la antigua capital se usó mucho el arpa; en la nueva, Don Domingo Gutierrez, Don Juan de la Cruz Mendizabal, y, últimamente, Don Octavio Mendoza, la

Señorita Doña Pilar Martinez y otras varias personas se han dedicado á ella.

La **Guitarra** es un instrumento de madera de cuyo cuerpo, que es hueco, y en su mitad forma una cintura, sale un mástil con trastes que contiene el diapason: se compone de seis cuerdas y antiguamente de cinco, aunque tambien solian venir algunas guitarras de Méjico, por el año de 37, que tenian 14 cuerdas.

Las variaciones de la guitarra, son:

1.° El *Requinto,* de tamaño menor que la guitarra, con 6 cuerdas, y templado dos tonos mas alto que ella.

2.° La *Jarana,* figura de requinto, con 5 cuerdas, colocadas al contrario de las de la guitarra.

3.° La *Bandola, Bandolin* ó *Bandurria,* cuya caja tiene la figura de una nuez.

4.° La *Guitarrilla* ó *Tiple,* con 4 cuerdas, que se tiempla al gusto del ejecutante, v. gr.: do, sol, mi, do; do, la, fa, do.

Han sobresalido en la ejecucion de la guitarra. los Señores: Leandro Andrino, Pedro Alvarez, Francisco Garrido, Vicente Andrino, Domingo Toriello, Felipe Saenz, Luciano Morales, Macario Valladares, Elias Portillo, Manuel Manrique, Ignacio Saenz, Elizandro Monterroso, Próspero Herrera, Rafael España, Matias Vizcaino, Cárlos Urrutia, y las Señoras Doña Enriqueta Saborio de Arzú, y Doña Cristina Saborio de Garcia Granados.

Don Mariano Alvarez y Don Vicente España, han sido los mejores fabricantes de guitarras en nuestro pais.

Antiguamente se usaba entre nosotros el **Salterio,** instrumento de una figura triangular, que tiene trece hileras de cuerdas, y que se toca con la uña natural, ó con uñas postizas de plata, carey ó caña.

Hoy dia el único que yo conozco que toca este instrumento es Don Manuel Cáceres, Bedel de la Universidad.

Entre las muchas **cajas de música** que existen en Guatemala, hay una muy notable, porque solo contiene piezas de hijos del pais. Don José Maria Valero, comerciante de esta capital, la mandó fabricar á Paris.

Las piezas que contiene son: El Paraiso perdido, Ayer te ví, La media noche, Yo sé lo que te digo, valses, por Don Salvador Iriarte; Felipa, la Encantadora, polkas, por el mismo autor; Un Sueño, El Lamento, valses, por Don Cástulo Morales; Teresa, Margarita, polkas, por Don Bernardino Orla, etc.

VII.

Música en los diversos departamentos de la República.

Describir minuciosamente los progresos de la mùsica en todos los pueblos de la Repùblica, desde el tiempo de la Monarquia Española hasta el año presente de 1877, seria un trabajo sumamente difícil para mí, por carecer de los datos necesarios para ello.

Proponiéndome ademas terminar lo mas pronto posible este trabajo, no procuro buscarlos.

Sin embargo, hablando de una manera general, puede decirse que la mùsica de los departamentos ha sido siempre el eco fiel de la mùsica de la capital.

El Supremo Gobierno de la Repùblica ha procurado siempre que los pueblos la cultiven, y hoy dia, sostiene una Banda de mùsica militar, compuesta de 21 mùsicos, en el departamento de Sacatepequez, otra en Quezaltenango, compuesta de 36, otra igual en el departamento de Suchitepequez, otra en Totonicapam, otra en Huehuetenango y otra en San Márcos.

Los vecinos de Chiquimula, en estremo aficionados al arte, sostienen con fondos particulares una Banda de mùsica militar.

VIII.

Música de los índios.

Los índios de naturaleza semejante á la nuestra, aunque de raza, lengua y costumbres diferentes, han tenido siempre la idea de la mùsica.

No sé yo, á punto fijo, cuales hayan sido sus mas antiguos instrumentos; pero puede calcularse muy bien que casi todos ellos se reducirian á instrumentos de percusion.

Andando el tiempo y con el inmediato roce de la raza europea, han conocido, estudiado y aun imitado varios de los instrumentos musicales del viejo mundo.

Son capaces de adelant› en el bello arte, y hanlo demostrado perfectamente varios indígenas que han hecho progresos notables en el teclado, violin, etc., y particularmente los índios del pueblo de Acatenango, departamento de Chimaltenango, en donde existió hace pocos años una Banda de música militar, bastante bien organizada.

La música tiene que desempeñar un papel muy importante en la civilizacion de los índios, y si no, díganlo esas terribles, asiáticas serpientes dominadas por el hombre, con el eco solo de la flauta salvaje.

Si tal influencia tiene la música en un ser irracional, en una fiera, ¿qué efectos no deberá producir en el hombre, en cuya mirada se refleja el alma inteligente, imágen de la Divinidad?

Sí; los índios aman la música, los encanta, los fascina, y la música conduce al sacro templo de la civilizacion.

Los principales instrumentos de que hoy usan los índios, son:

El **Atabal** ó reunion de siete tambores cuyo volúmen disminuye desde uno bastante grande hasta otro bien pequeño. Los tocan, azotándolos con varas flexibles, y de vez en cuando, suena solo el tambor mas pequeño, cantando entonces los índios sus poesías.

El tamboron y un simple pito de caña, los tambores pequeños, los pitos de barro, los pitos de tecomate, la quijada de burro, la zambumbia, etc., son instrumentos de que usan los indios en diferentes circunstancias.

El **Tum,** trozo de madera hueco con dos lengüetas en su cara superior, de las cuales, la mas corta

dá el tono agudo *sol,* y la mas larga el tono bajo *do.* Así es que el *Tum* forma una quinta. Lo tocan los índios con baquetas, cuyas estremidades libres están envueltas en hule. Este instrumento casi siempre es acompañado por unas trompetas de metal de mas de una vara de largo, ó bien, de unos flautones, tambien de mas de una vara de largo, hechos de cañas de Rabinal, y del ruido que produce la concha de una tortuga golpeada con una baqueta. Esta especie de mùsica la usan casi en todas sus fiestas; pero particularmente en el juego del *Volador.*

La **Caramba,** instrumento que figura un arco de flecha, cuya cuerda, que es de alambre, no se mantiene floja sino tensa. Lo tocan con una varilla tambien de alambre, y el ejecutante aproxima su boca á la cuerda metálica, con el objeto de comunicarle las inflexiones de su voz, sin dejar que los oyentes la perciban. La parte inferior de la *Caramba* la toma el que la toca con dos de los dedos de su pié izquierdo, para irla aplicando, segun convenga, en un guacal que hace de caja sonora.

La **Chirimia,** instrumento fabricado con madera de zapotillo. Tiene la figura de un óboe, bastante corto. Su cañuela, del ancho de la de un fagote, está formada por dos hojas de palma superpuestas. Los índios que tocan con mas perfeccion este instrumeuto, son los de San Agustin Acasaguastlan.

La **Zarabanda,** especie de orquesta, formada por una Arpa, una Guitarra, un Rabel y un Tambor cuadrado, llamado por los índios *Aduf.*

La **Marimba,** especie de piano, pero sin teclas para los medios tonos. Las hay hasta de siete octavas, las cuales se tocan por cuatro individuos, cada uno con un par de baquetas, cuyas estremidades libres están forradas con hule. Sus teclas son de madera, de acero ó de cristal. Estas, entrando en vibracion al ser tocadas con las baquetas, representan las cuerdas del piano, asi como los tecomates ó los tubos cuadrados

de madera sobre que van sentadas esas teclas, vienen á hacer las veces del registro ó de la caja acùstica de un piano. Para subir ó bajar el tono, emplean los indios unos plomitos redondos, que pegan con cera en la cara inferior de las teclas. Para hacer los sostenidos ó bemoles, se valen del medio de tocarlas en sus orillas y con el cuerpo solo de las baquetas.

IX.

He terminado, al fin, queridos lectores.

Os suplico, como al principio, que disimuleis todas las faltas que hubiese cometido en este trabajo. Mi intencion no ha sido ofender á nadie, sino mas bien procurar ser útil de alguna manera.

En lo de adelante otra pluma, superior á la mia, correjirá estos renglones, perfeccionando así lo poco que yo hubiese hecho; pero permitidme, sí, terminar repitiendo aquella hermosísima estrofa del Parnaso Español:

¡Tal entusiasmo inspira
Tu mágica virtud, celestial arte!
Así por tí se arroba, así delira
Quien procura tu honor, quien sabe amarte,
Quien tus gracias contempla y quien te admira.

